

LA POBLACION EN EL SEÑORIO DE VALDEPUSA EN LOS SIGLOS XVIII, XIX Y XX

Por Fernando Jiménez de Gregorio.

LA POBLACIÓN EN EL SIGLO XVIII

Documentación general. El viaje del académico José Cornide

El Archivo Municipal de Toledo enmudece en la decimoctava centuria; aquella relativa abundancia documental que apreciamos en los siglos XVI y XVII, de tipo local, pero tan valiosa para conocer el pasado de estos pueblos del Valle del Pusa, desaparece (1). A pesar de ello, la afición a la estadística de las gentes del siglo XVIII da suficientes bases para documentar algunos aspectos de la población a través de catastros, censos y relaciones. Pero se cuenta, sobre todo, con un documento singular para conocer uno de estos pueblos, el de Navalморal de Pusa, a finales de esa centuria, cuando el académico don José Cornide, que vive del 1734 al 1803, llega a nuestra villa (2).

Procedente de Talavera de la Reina, cruza el ruinoso puente sobre el Tajo (3) y entra en la comarca de La Jara, cruzándola en dirección al Señorío de Valdepusa, en medio de un paisaje agreste, barrancoso, de anchos y rojizos valles, en donde se suelen ubicar las casillas labranceras, con sus criados, aperos y ganados. Cornide,

(1) Para completar su conocimiento puede verse mi artículo *La población en el Señorío de Valdepusa (Toledo)*. («Estudios Geográficos», núm. 122, año 1971), págs. 75 a 112.

(2) Reunidas en mis *Pueblos de la provincia de Toledo hasta finalizar el siglo XVIII*. Aparte hay un manuscrito de la B. N., sig. 2.785, que recoge un estado de población, en el 1785, por partidos. Asimismo utilizamos los datos que facilita CORNIDE, recogidos en mi artículo *Viajes del académico don José Cornide a Talavera, Toledo y sus montes (1789-1793)*. («Anales Toledanos», VIII, año 1973), págs. 181-224. CORNIDE visitó Navalморal de Pusa en donde estaba de párroco su paisano don Martín Martínez Moreno, autor de una *Historia del Santo Niño de la Guardia (Toledo)*.

(3) Puede verse mi artículo *Tres puentes sobre el Tajo en el Medievo* («Hispania», año 1954, núm. LV), pág. 10 y ss.

hombre inteligente, observador agudo, acostumbrado al paisaje campesino, tiene visión geográfica y se complace en el detalle, entrando en la descripción de la morfología del territorio, en la calidad del suelo agrícola y la vegetación. Por fin llega a Navalmoral de Pusa, después de «atravesar un gran barranco lleno de maleza, por el cual corre el río Pusa». A consecuencia de su crecida corriente no le fue posible vadearla, viéndose obligado a dar un gran rodeo para utilizar el puente, por lo que llega a Santa Ana de Pusa a través de rojas lomas y tierras de labor cubiertas aquéllas de magníficos olivares. Desde sus alturas alcanzó a ver el hermoso valle en donde se localiza la villa de San Martín de Pusa, rodeado de viñedos y olivares, en medio del granito.

El paisaje a través de Cornide

Todas estas tierras fueron llanuras, desde los Montes de Toledo hasta las riberas del Tajo, asevera nuestro académico. Sólo a fuerza de correr las aguas se formaron estos barrancos. Su fondo es de piedra berroqueña, como las que forman la Sierra de Guadarrama (4). Toda la superficie de estas tierras, a lo menos por tres o cuatro leguas, están cubiertas de morrillos, de una materia espartosa de color tostado, teñido «por alguna pintura de fierro» (5). «La formación de estos morrillos no creo, dice Cornide, tengan data más reciente que la del diluvio, en las que desprendiéndolos de las más altas sierras los depuso en estas llanuras en las cuales se repite cada año, en pequeño, lo mismo que allí practicó la naturaleza en grande, pues se ven acumuladas grandes porciones de estas masas en las pendientes y profundidades de los barrancos a los cuales los conduce la impetuosidad de los torrentes» (6). Este paisaje de tierras negras y rojizas, sobre las que se levantan las casas de labor, «me hacían hallar cierta analogía con algunas de mi país», Valdeorras y Monterrey (7). Pero en seguida añade: «A estos montes los falta la frescura de las arboledas y aun de los arbustos que corresponden al monte bajo, pues los de aquí se reconocen son miserables despojos

(4) Estos lechos graníticos, como base estructural, se ponen al descubierto al desaparecer, por la erosión, la relativamente densa capa rañiza.

(5) Son cerros formados por material rañizo y algún cemento calcáreo, con fuerte teñido rojo por el óxido de hierro.

(6) Formula nuestro académico nada menos que una temprana teoría sobre las rañas, con una gran agudeza, al afirmar que fueron motivadas por la erosión pluvial. Erosión que, según apunta, se continúa en cuanto llueve con cierta intensidad.

(7) Si bien era de La Coruña, considera a toda Galicia como su país.

de encinas que antiguamente debieron cubrir estos montes que en el día se hallan reducidos a pequeñas matas que sólo pueden servir para quemar. Hay, igualmente, tres especies de retama: la grande, que en Galicia llamamos Piorno, y las dos pequeñas, de flor amarilla y blanca, algunas cornicabras, majuelas o espinos blancos y negros escaramujos y algún romero, tomillo y cantueso, como alguna que otra pionia, que es la única flor que adornaba el campo» (8).

Factores generales

La centuria que estamos considerando tiene dos facies de tipo general: negativa uno, positiva la otra. Nuestros pueblos van saliendo trabajosamente del siglo xvii para entrar en la Guerra de Sucesión, que, en el mejor de los casos, los deja a su suerte. Sólo cuando esta contienda de catorce larguísimos años finaliza con el triunfo de los Borbón y se inicia la reconstrucción nacional, nuestros lugares se benefician de la paz general, aunque para ellos continúa, sin grandes quiebras, el régimen feudal y no cambie su estructura económica. Esta bienandanza se manifiesta, salvo alguna excepción, en los crecientes índices del vecindario, que aseguran la consolidación de los núcleos urbanos.

El despoblado de Bernuy

A mediados del siglo xviii era un quinto de la dehesa o territorio de Valdepusa. Continúa despoblado, aunque mantiene la iglesia, aneja al curado de Malpica, pero ya como ermita. En 1755 figura con el nombre de *Vernuy*, como despoblado de la jurisdicción municipal de Malpica.

Índices de población

Para conocer el movimiento demográfico de nuestros pueblos contamos con varios documentos, tales: la *Relación de 1712*, el *Catastro de la Ensenada de 1752*, la *Relación de 1755*, el *Censo de Aranda de 1768*, la *Encuesta de Lorenzana de 1782 y 1786* y el «*Viaje de Cornide*» de 1189.

(8) El viaje lo comienza un 13 de abril, en San Bartolomé de Las Abiertas, pueblo de La Jara Oriental; allí tiene que aceptar la hospitalidad de un vecino, al no existir posada alguna, encontrándose con un religioso que predicaba la Cuaresma. Como toda provisión se había agotado, toda «hoya, principio y postre» se redujo a comer un par de socorridos huevos fritos.

Siempre es oportuno recordar que sus cifras pueden no ser absolutamente ciertas; con estas reservas repetimos, una vez más, que las tenemos que apreciar como la única fuente de que disponemos para el conocimiento de la población.

En la relación de 1712, el vecindario apenas modifica las cifras que mantiene en el siglo xvii. Las circunstancias generales no han mejorado; por el contrario, la Guerra de Sucesión supone un duro y fundamental obstáculo para la marcha ascendente de los índices. Reduce su población a la mitad la villa de Malpica, continuando su decadencia iniciada ya en el siglo xvi; aumenta ligerísimamente Navalморal de Toledo; apenas mejora Navalморal de Pusa. Pierde nada menos que 96 vecinos San Martín de Pusa, capital entonces de hecho del señorío. En sesenta y seis años que van del 1646 al 1712, el espectáculo es desolador: ¡casi todos los pueblos pierden vecindario!

Veamos ya, a través del siguiente cuadro, la actividad demográfica:

Villas y lugares	A Ñ O S					
	1712	1752	1755	1768 a)	1782	1786
Malpica	33	30	34	180	30	—
Navalморal de Pusa	171	350	340	1.305	400	—
Navalморal de Toledo	73	550	100	821	200 *	212
San Martín de Pusa	109	200	180	957	160	217
Santa Ana de Bienvenida ...	—	60	50	234	—	—

a) Número de habitantes. Las restantes columnas, de vecinos.

* De ellos, 160 son contribuyentes. En esta cifra se incluyen 60 jornaleros; los demás son viudas, pobres y 30 «de necesidad común».

A la vista del presente cuadro de población puede observarse que, salvo Malpica, herida por el paludismo, los demás pueblos aumentan sensiblemente. La diferencia es notable del 1712 al 1752, ya en plena restauración económica. Los aumentos en esos cuarenta años son decisivos en los tres grandes núcleos. Navalморal de Toledo, con 177 vecinos de aumento; Navalморal de Pusa, con 179 vecinos más, y San Martín de Pusa, con 91 a favor. En las cifras siguientes se advierte este aumento sostenido o acrecentado.

Enfermedades, natalidad, mortalidad. Viviendas.

El azote más terrible que padecen estos pueblos es el paludismo, llamado entonces *terciana*. Todas las declaraciones que aparecen en el interrogatorio de Lorenzana contienen el mismo lamento. En la información de Navalморal de Toledo se dice que en los años 1784

y 1785 se recrudecieron las tercianas, «terribles para los niños» (9). Se padecen, en los dos Navalmoral, «fiebres catarrales ardientes», tuberculosis, diríamos hoy. El clima del Navalmoral de Toledo se considera saludable para los «males de la cabeza y perjudicial para las heridas de las piernas».

Las cifras de natalidad corren pareja con las de mortalidad; la infantil es abrumadora. Veamos el siguiente cuadro:

PUEBLOS	Nacen	Mueren
Navalmoral de Pusa ...	De 60 a 70	Igual número
Navalmoral de Toledo ...	24	25
San Martín de Pusa ...	28	30
Sta. Ana de Bienvenida .	De 8 a 10	De 5 a 7

Los núcleos de población son de tipo concentrado. No suele haber alquerías. La vida campesina se reduce a una casilla o casa-labranza en donde se almacena la paja y guardan los aperos; en ella vive el criado-labriego durante la semana, volviendo el sábado al lugar a mudarse de ropa (10).

El Catastro de La Ensenada facilita el conocimiento de las viviendas que integran cada uno de los caseríos urbanos, a saber:

VILLAS Y LUGARES	AÑO 1752			
	Núm. de viviendas	Habitadas	Arruinadas	Inhabitadas
Malpica	33	25	8	—
Navalmoral de Pusa	400	366	10	4
Navalmoral de Toledo... ..	236	230	6	—
San Martín de Pusa... ..	170	—	algunas	—
Santa Ana Bienvenida... ..	50	todas	—	—

Salvo en Navalmoral de Toledo, en los restantes núcleos pagan, en concepto de impuesto feudal sobre los solares, una gallina por vivienda o su equivalente, que eran cuatro reales.

Cornide, al referirse a las casa de Navalmoral de Pusa, dice que «son muy buenas». Y, en efecto, quedan viviendas del siglo xvii y xviii de buena traza, sólidas y amplias, de dos plantas, grandes ventanas y aparejo de piedra y ladrillo. En cambio, las del Navalmoral

(9) Les atacaba al bazo, presentándose con hinchazón de vientre que terminaba por deformarse. Este tipo de grave paludismo infantil se conoce hoy por *kalazar*.

(10) Este hecho continúa en nuestros días y ya lo hace observar CORNIDE en su viaje aludido.

de Toledo son más pobres, de línea rural. En ambos caseríos se advierten en sus viviendas adornos mudéjares sobre puertas y ventanas. Algunas presentan fachadas esgrafiadas y la mayoría encaladas. Otras dejan ver su estructura de pilares y tapial, con adornos de ladrillos dibujando la clásica punta de diamante, tan frecuentes en todo el Sur del Tajo. El alfiz campea sobre los huecos. En general, las viviendas con adinteladas, aunque no faltan arcos en algunas portadas. Ofrecen ventanas saledizas tan grandes que arrancan del suelo, protegidas por sus rejas. Algún escudo ennoblece estas viejas mansiones. A veces las rejas de las ventanas se rematan con airosas cruces. En otras casas de estas centurias hay cruces de hierro forjado sobre los caballetes de los tejados. Las puertas son de madera, con abundante clavazón de bronce. Dentro de ellas se abre otra puerta o postigo que luce una gran llavera y un no menos rumboso llamador de metal. En San Martín de Pusa abundan las casas de los siglos xvii-xviii, de mampostería y a veces de sillares de granito, material que se da en los contornos. Aquí el mudejarismo está más acentuado, con fuerte ornamentación de ladrillos, como en la Casa del Cura. Abundan las rejas de ventanas de los siglos mencionados.

Algunas calles conservan los viejos nombres geográficos primitivos: *Alamillo*, *Cerrillo*, *Huertas*, *Chorrera*. Otros nombres se refieren a un motivo religioso: *Bienvenida* (Virgen de), del *Cristo*. O a edificios e instalaciones que se dan en ella: de la *Iglesia*, los *Molinos*, *Real*, del *Pósito*, del *Cura*. Todas en San Martín de Pusa.

En Malpica se registran algunos nombres antiguos: *Ancha*, *Laguna*, *Dehesilla*, del *Cura*, del *Santo* y *Real*.

En Santa Ana también se dan nombres característicos: El *Cerrillo*, *Vallejo*, de la *Fragua*, de la *Zapatería*, la inevitable calle *Real*, de las *Memorias* (pías) *del Prado*, del *Calvario*.

En Navalmoral de Pusa, entre otros nombres: la plaza del *Rollo*.

El caserío diciochesco de Navalmoral de Pusa está dominado por la torre mudéjar de la iglesia culminada por un chapitel barroco. La torre es una constante en el paisaje urbano.

Sociedad

En una economía de agricultura, por lo general extensiva, y ganadera la sociedad basada en ella ha de ser labriega, o sea, de fuerte predominio rural. Labradores, pastores, colonos, algunos hortelanos agotan esta variedad. Constituyen la ancha base, en el centro de la pirámide, los artesanos al servicio de la balbuciente industria local, y en la cúspide los eclesiásticos, médicos y los oficiales municipales. Al dominar la gran propiedad el latifundio de señorío feudal, los la-

bradores son, generalmente, colonos de sus quintos (11). Por ejemplo: en Malpica casi todo el vecindario, de por sí reducido, es jornalero. Los labradores que arriendan las tierras del feudal son forasteros, vecinos de los pueblos inmediatos. En cambio, en Navalморal de Pusa hay una relativa variedad social, con buen número de profesionales liberales y artesanos, que prestan cierto dinamismo. La sociedad de Navalморal de Toledo es más sencilla. En Santa Ana se vuelve a observar la uniformidad labriega.

Esta sociedad del siglo XVIII, muy pagada de sus diferencias, cultivadora del detalle, metida en su clase, hace más incómoda la vida pueblerina, la llena de matices y la extorsiona a fuerza de buscar esa tan cara diferenciación. Como ejemplo citamos el siguiente párrafo escrito por el académico Cornide, que asiste en la iglesia de Navalморal de Pusa a una solemne función religiosa en la Cuaresma. «Oyendo al predicador, llamó su atención el "empeño" con que estas serranas hacían uso de sus abanicos, a pesar de que el tiempo no era el más apropiado para darse aire.» Pero no faltó quien me advirtiese que ésta era una costumbre que se habían abrogado las mujeres de la villa (Navalморal de Pusa) para distinguirse de las del lugar (Navalморal de Toledo).

Del Catastro de La Ensenada tomamos los siguientes estados sociales y cifras:

ESTRATIFICACION SOCIAL EN EL 1752

PROFESIONES	Malpica	Naval. P.	Naval. T.	S. Martín	Santa Ana
I. LIBERALES:					
Eclesiásticos	1	4	5	7	1
Sacristanes... ..	—	1	1	—	1
Cirujanos y médicos .	1	1 y 1	1 y 1	1 y 1	1
Boticarios	—	1	1	1	—
Escribanos	—	4	1	1	1
Preceptor de gramática y maestro... ..	—	1 y 1	—	—	—
Admor. del Feudal ...	—	1	—	1	—
Fiel Dozavo... ..	—	1	1	—	1
Estanquero... ..	1	1	—	1	1
II. COMERCIANTES:					
Tenderos... ..	—	4	—	—	—
Arrieros y carreteros .	1	4	8	2	1 y 1
Tratantes	—	4	9	—	—
Dezmeros	1	1	2	—	1
Carniceros	—	1	—	—	—
Abastecedores	—	2	—	—	—

(11) Así llamadas las partes de quinientas a mil fanegas de marco, en las que se divide la Dehesa de Valdepusa.

PROFESIONES	Malpica	Naval. P.	Naval. T.	S. Martín	Santa Ana
III. ARTESANOS:					
Posaderos	—	—	6	—	—
Caleros	—	1	1	1	—
Esparteros	—	1	—	—	—
Polvoristas	—	2	—	—	—
Albañiles... ..	—	3	1	1	—
Canteros... ..	—	1	—	—	—
Albóitar y herrador ...	—	2	—	1 y 1	—
Cerrajeros	—	3	—	—	—
Herreros... ..	1	—	1	1	1
Zapateros	—	3	7	2	—
Sastres	—	1	7	3	—
Curtidores	—	3	—	—	—
Carpinteros... ..	—	2	1	2	—
Tejedores	—	12	9	2	—
Peinadores	—	4	20	—	—
Cardadores... ..	—	5	9	—	—
IV. CAMPESINOS:					
Labradores	—	26	—	—	40
Jornaleros	30	160	150	130	46
Guardas	3	1	1	4	—
Pobres	3	35	20	28	3

Lo primero que se advierte es el gran número de clérigos que hay en algunos pueblos, a pesar del reducido vecindario. Asimismo el de jornaleros y sirvientes. Alguno de los cirujanos, como el de Malpica, es a la vez fiel de fechos, a falta de escribanos. En ocasiones, la vida del artesano es tan difícil, que pueblos como Malpica carecen de ellos a temporadas. El comercio le hacen los arrieros y carreteros; en Malpica hay dos carretas para este menester. El cirujano suele ser también sangrador y barbero. La sangría era el gran remedio para todas las dolencias, crónicas o no. En San Martín de Pusa hay un cerero y un tejero, a más de un tendero «de listonería» y otras «bufeñas». Entre los artesanos se incluyen los maestros de albaitería o albeitaes, el precedente de los modernos veterinarios. Los pueblos pequeños suelen tener al frente de su iglesia a un teniente de cura, perteneciente al clero regular talaverano. En San Martín de Pusa un religioso jerónimo administra los bienes de su monasterio, El Escorial.

Los médicos de estos pueblos reciben un sueldo entre 2.225 reales y 3.100. Los cirujanos, 150 ducados (12); el preceptor de Gramática recoge un centenar de ducados; el doble que él gana el maes-

(12) El ducado valía once reales de vellón o cobre. La equivalencia actual de éstos es de unas 110 a 120 pesetas.

tro de primeras letras. Los guardas de la Dehesa de Val de Pusa, al servicio feudal, tienen 30 ducados de salario, más cuarenta fanegas de cebada y dieciocho de trigo. El jornalero gana tres reales los días que trabaja. Al labrador se le calculan cinco reales diarios. Los demás salarios son anuales.

Ganadería

En el territorio que venimos considerando priva la ganadería sobre la agricultura, como en los mejores tiempos de medievo y de los privilegios de La Mesta. En esa lucha multiseccular que sostienen los pastores y los labriegos, aquí siguen dominando los primeros. Los extensos quintos de la Dehesa de Valdepusa son recorridos por la numerosa cabaña del señor feudal, que llega a juntar rebaños de lanar, de clase fina, por una cifra de once mil cabezas, aunque sólo dos mil pasan el invierno en la referida Dehesa. Aparte, los ganados del señor territorial que invernan, hay ganados cabañiles o trashumantes que proceden de las tierras frías y que pasturan aquí, en estas tierras templadas.

Este país, que fue de colmenas, da paso a los rebaños de lanar y de cabrío. En general, el lanar está en manos de las gentes hacendadas del territorio, en tanto el cabrío es propiedad de los que poseen las tierras más inferiores.

El lanar agrupa una buena cantidad de las nueve mil novecientas cabezas, distribuidas entre los diversos pueblos; de ellas, dos mil son del feudal. El lanar evoluciona con el desarrollo de la agricultura, cosa que ocurre a la inversa con el ganado cabrío. Este se va replegando a medida que avanza el cultivo, refugiándose en las zonas más ásperas del territorio todavía cubierto de matorral y de arbustos. Así, pues, el avance de la ganadería lanar impone un evidente retroceso al cabrío. Estas suponen dos mil setecientos cuarenta y tres cabezas, siendo el pueblo que mantiene mayor número Naval Moral de Toledo. Con esta ganadería caprina convivió, en tiempos pretéritos, el vacuno de carne y labor. En la fecha que estamos considerando hay ochocientas ochenta cabezas, de ellas seiscientas cincuenta pertenecen al feudal, las restantes se dedican al laboreo de la tierra.

Es reducido el censo de ganado porcino, representado por doscientas treinta y cinco cabezas.

De la antigua riqueza melera quedan en estas centurias ciento noventa colmenas o *corchos*, como se dice en el país.

El ganado de labor: caballar, mular y asnal, se detalla en el cuadro inmediato.

Para terminar este epígrafe se añade que los ganaderos de lanar

en Navalmoral de Pusa se reducen a cinco propietarios. Los dueños de los hatos de cabrío son trece en ese mismo lugar. En Navalmoral de Toledo hay seis propietarios de colmenas. En San Martín de Pusa se cuentan trece dueños de ganado vacuno.

GANADERIA EN EL 1752

<i>Ganado</i>	<i>Malpica</i>	<i>Naval. P.</i>	<i>Naval. T.</i>	<i>S. Martín</i>	<i>Santa Ana</i>
Vacuno	700	—	100	80	—
Cabrío	80	—	2.100	400	150
Lanar... ..	3.400	3.000	2.100	1.000	400
Colmenas	—	60	—	50	40
Porcinos... ..	35	—	200	—	—
GANADO DE LABOR:					
Caballar	13	—	16	—	—
Mular	5	—	40	—	—
Asnal	30	—	80	—	—

Cornide, ya a finales del siglo, añade un nuevo dato estadístico sobre la ganadería de Navalmoral de Pusa. Dice que se reúnen cuatro mil cabezas, «entre las que corresponden algunas cabras». Pero la realidad es que la mayoría son de esta clase y sólo hay quinientas cabezas de lanar.

Montes y cultivos

En las sierras y en las zonas centro-sur y este quedan extensas parcelas en donde predomina el monte en forma de arbolado, arbustos y matorral.

El Catastro de La Ensenada nos facilita preciosos datos al respecto. Abunda el sauce, alcornoque, aliso, áceres, chaparro, coscoja, quejigo, madroño, piruétano, jara, romero, juagarzo, brezo, cornicabra, espino, escaramujo, retama, saúco, mimbre, lentisco y yerna. Esta variedad de vegetación la tenemos sobre todo en el término de Navalmoral de Toledo.

Entre las hierbas medicinales que se dan en el monte se cuentan las siguientes: «ajeno, amaranto, anaga, lis, artemiza, apio, abro, aristoloquia, brionia, balsámica, barbaycina, beta silvestre, betronica, doradilla, anurosia, lengua de buey, bocilosa, berza, bullia pastori, calaminta, poligonatto, polipodio, tarmentila, vistorta, quequesa, eneldo, culantrillo, altea, ilsea, arzolla, cardiaca, cardo de maria, caristilata, centrebra, camedios y comepitrios, camileón, calidénea, cicuta, cinogloso, corona del Rey, consuelda, pinebete, malvas, peletarea, manzanilla, escorconera, hinojo, llantezo achicoria, linaria, arrayán, penta-filón, ancusa, diente de león, yedra terrestre, amapola, adormidera,

grama, esparraguera, hacedera, vincaprevinca, cardo santo, voroja, cantueso, violeta, romanzas, escabiosa, hierbabuena, sándalo, pericón, virgauría, escorpio dus, lampazo, escordio, agrimonia, yerba rubia, ortiga, sanguinaria» (13).

Cornide, en su ya citado *Viaje*, dice que el terreno de Navalmoral de Pusa es «fuerte y colorado», muy propio para las labores de trigos y plantíos de moreras y viñas, y debajo del lugar tiene una hermosa vega que produce muy buenas hortalizas, tampoco faltan árboles frutales y especialmente bergamotas (14), que me aseguraron que eran de superior calidad».

Algunos suelos son incultos y fragosos. Predomina el cultivo de secano sobre el regadío. Hay algunos olivares y sobre todo viñedos. Cornide deja constancia del cultivo vitivinícola, diciendo que salió de mañana de Navalmoral de Pusa «y después de haber andando un buen rato por entre viñas y labor, paró a legua y media el pequeño río Ceden...».

A la orilla de los ríos se dan algunos álamos blancos. Son abundantes las dehesas y pastizales. En las regueras y en las huertas crecen los frutales, siendo los más importantes: ciruelos, higueras, perales, moreras, cermeños, granados y melocotoneros.

Medidas y reparto de tierras

Miden en el señorío por fanegas de 500 estadales, sembrando una fanega y cuartilla en una de marco. De cebada se echan 20 celemines por unidad de tierra. Los suelos puestos de viñas se miden por millares de cepas, o sea cada mil ocupan dos fanegas de marco. En Navalmoral de Pusa siembran una y media fanegas de trigo por una de marco o dos de cebada. Las olivas están puestas a linio, pero con «muchas marras y claros», en San Martín de Pusa, en donde echan una fanega de centeno por una de tierra, o media de garbanzos, algarrobas y alverjas o una de habas. Las olivas en Santa Ana se plantan en suelos inferiores.

El territorio se divide en 33.900 fanegas de marco, repartidas así: Malpica, 11.400; Navalmoral de Pusa, 6.000; Navalmoral de Toledo, 7.000, y Santa Ana, 2.500 fanegas. La dehesa de Valdepusa se extiende a lo largo de 10.050 fanegas, repartidas entre los municipios de Malpica y San Martín de Pusa. La dehesa se divide en dieciocho quin-

(13) Van con la grafía del original.

(14) Variedad de pera muy aguanosa.

medios y medio, de 500 fanegas cada uno. Se reparten en monte, pasto, cereal, legumbres y regadío para hortaliza de la siguiente forma:

Pueblos	Viñas	Olivar	Monte e inútiles	C E R E A L			Regadío
				B. M. I.	calidades		
Malpica	3	90	200	300	300	—	2
Navalm. P. ...	550	450	1.900	370	1.130	1.130	30
Navalm. T. ...	500	200	—	150	1.500	1.520	15
San Martín ...	600	600	300	1.000	2.500	500	—
Santa Ana ...	50	1,50	450	—	750	250	—

En las 200 de monte se incluyen las 80 fanegas de ejidos y riberas del Tajo en Malpica. El olivar ocupa relativamente una buena zona de cultivo: 1.000 pies en Navalmoral de Pusa, 7.500 en Navalmoral de Toledo y 85 en Malpica.

El cultivo de viñedo está representado por 270.000 cepas en Navalmoral de Pusa y 250.000 en el de Toledo. En San Martín, unos tres quintos de tierra cereal se cultiva de trigo, dos quintos de cebada, 10 fanegas de avena, garbanzos y habas, 20 de algarrobas y 5 de alverjas.

La gran riqueza olivarera propia de los dos Navalmoral hacen de estos núcleos los más ricos del territorio en el siglo XVIII y los de más próspero vecindario, por lo repartida que está la propiedad. Malpica y en menor grado San Martín adolecen de latifundismo y, por tanto, su vecindario es más pobre, sobre todo el del primero de los núcleos citados, como se confirma con la disminución del número de habitantes.

La producción agrícola

Cornide facilita la producción global de aceite, que se cifra al año, en Navalmoral de Pusa, en 2.000 arrobas y 30.000 de vino, añadiendo «uno y otro de muy buena calidad».

La producción por fanega de marco es más bien pobre, aun en tierras consideradas de buena calidad; sólo en Malpica llega a las 10 fanegas en año bueno. Conviene saber que las tierras trigueras de ese pueblo eran nada menos que las vegas del Tajo (15).

Una relación de Navalmoral de Toledo destaca la riqueza olivarera, cuyos árboles son muy buenos en magnitud y cualidad de sus

(15) Hoy convertidas en feracísimos regadíos, en donde cultivan maíz, hortalizas y frutales.

frutos. En cambio, añade: Que el vino es malo, siendo bueno el de Malpica.

A una parte de las tierras inmediatas a los caseríos de Malpica y ambos Navalnoral se les llama *herrenes* y suelen producir, por fanega de marco, 20 de forraje.

Veamos los siguientes cuadros estadísticos, que completan las notas agrícolas precedentes:

PRODUCCION POR FANEGA DE SEMBRADURA EN EL 1752

<i>Pueblos</i>	<i>Trigo</i>	<i>Cebada</i>	<i>Centeno</i>	<i>Alverjas</i>	<i>Garbanzos</i>
Malpica	10	16	5	—	5
N. Pusa	9	18	6	—	8
N. Toledo	9	16	—	—	6
San Martín	—	16	6	—	6
Santa Ana	9	16	6	5	6

<i>Pueblos</i>	<i>Habas</i>	<i>Algarrob.</i>	<i>Vid</i>	A R R O B A S		<i>Aceite</i>
				<i>Vino</i>	<i>Aceitunas</i>	
Malpica... ..	10	—	60	—	20	10
N. Pusa... ..	8	8	40	—	—	—
N. Toledo ...	8	—	40	—	—	—
San Martín .	8	—	—	29	—	11,5
Santa Ana .	8	—	—	14	—	5

PRODUCCION GLOBAL EN FANEGAS DE GRANO EN 1787

<i>Pueblos</i>	<i>Trigo</i>	<i>Cebada</i>	<i>Centeno</i>	<i>Garban.</i>	<i>Habas</i>	A R R O B A S	
						<i>Aceitun.</i>	<i>Aceite</i>
Malpica	—	—	—	—	—	—	—
N. de P.	5.000	5.000	—	—	—	5.000	5.000
N. de T.	2.500	3.000	100	100	50	* 1.800	1.500
S. Martín... ..	6.000	6.000	—	600	—	3.000	2.000
Santa Ana ...	—	—	—	—	—	—	—

* 2.500 en relaciones de otro año.

Valor de los productos agrícolas y ganaderos

Se opera con cifras del año 1752, en las que se puede advertir ya una positiva estabilidad.

Mediada la centuria, la paz reina en España. La prosperidad económica se afianza, las arcas del Tesoro están llenas y, por tanto, los precios de los cereales, sobre todo del trigo, son más firmes y esta-

bles. El trigo, el aceite, los garbanzos y la lana son los productos básicos en esta economía agropecuaria y a la vez los de más alta cotización.

PRECIOS EN REALES EN EL AÑO 1752

<i>Pueblos</i>	<i>Trigo</i>	<i>Cebada</i>	<i>Avena</i>	<i>Centeno</i>	<i>Alverjas</i>	<i>Garbanzos</i>
Malpica * ...	18	9	9	12	10	36
N. P.	18	9	—	12	12	30
N. T.	18	9	—	12	—	30
S. Martín **.	18	9	—	12	16	30
Santa Ana .	18	9	—	12	—	30

ARROBAS

<i>Pueblos</i>	<i>Habas</i>	<i>Regadío</i>	<i>Pasto</i>	<i>Dehesa</i>	<i>Aceite</i>	<i>Vino</i>
Malpica * ...	15	800	6	—	22	8
N. P.	15	—	—	—	18	8
N. T.	—	—	—	—	18	8
S. Martín **.	16	600	—	9	—	6
Santa Ana .	—	—	—	—	—	7

* La fanega de hoja de morera, a 7 reales; la fanega de tierra inculca, 1 real.

** La fanega de herrón de centeno, 120 reales.

El precio de los productos derivados de la ganadería también son estables. La lana fina se paga hasta 75 rs. por arroba. Las ovejas del señor territorial producen 2.200 arrobas de lana, que suponen un ingreso de 165.000 rs. En cambio, la lana de las ovejas del vecindario en general da un precio de 32 rs. en Malpica y de 33 en Navalmoral de Pusa, San Martín y Santa Ana.

El esquila supone al año 100 ducados. En este mismo pueblo la arroba de lana la componen vellones de siete ovejas; así en el resto del territorio.

VALOR DEL GANADO EN REALES EN EL 1752

<i>Pueblos</i>	<i>Cordero</i>	<i>Cabrito</i>	<i>Becerro</i>	<i>Cerdo</i>			<i>Cuartilla de miel</i>
				<i>destete</i>	<i>Colmena</i>	<i>cera</i>	
Malpica	13	10	80	22	—	—	—
N. de P.	13	10	75	20	—	—	—
N. de T.	—	—	—	—	3	6	—
San Martín ...	—	—	—	—	—	—	3
Santa Ana ...	—	—	—	—	—	—	—

Las colmenas solían dar seis onzas de cera y media cuartilla de miel cada una.

Movimiento industrial. Minas

En esta centuria se advierte alguna actividad industrial, no sólo derivada de la agricultura, como son los molinos harineros en el Tajo, Pusa y Cedena; también en la fabricación de materiales de construcción, tal como las caleras y los tejares, que no suelen faltar en los pueblos.

Los centros de la industria del tejido se localizan en los dos núcleos mayores de vecindario, en ambos Navalморal, en donde se puede apreciar una densa red de telares.

En Malpica, como en otras actividades, en esta de la industria, la presencia de los intereses y bienes del feudal son permanentes. Sobre el Tajo se ubica una parada de molinos harineros, en el sitio El Corralejo, con tres piedras y un cañal de pesca. Se arrienda en 2.100 rs. Cinco molinos harineros se cuentan en Navalморal de Pusa, propios de la capellanía que regenta don Segundo Iglesias, rentando mil reales cada uno. Asimismo hay otros cinco molinos harineros en el término de su gemelo Navalморal de Toledo, pero casi todos son propiedad de vecinos de Navahermosa; su utilidad se cifra en 200 ducados cada uno. En San Martín, el único molino harinero lo posee el señor feudal, se ubica en el Pusa y sólo muele durante seis meses. Finalmente, en Santa Ana, sobre el Pusa, dos molinos, con un beneficio de 40 y 50 fanegas anuales de trigo.

En Navalморal de Pusa se fabrica pan por unas quince personas, gastándose cinco fanegas de harina diarias. El pan se vende en San Martín y en Navalucillos.

La industria de material de construcción se distribuye así: Malpica, cinco caleras propiedad del feudal, que se arriendan en 600 rs. todas. Un tejear del mismo propietario, con 150 rs. En Navalморal de Pusa, una calera con 15 rs. de beneficio. En Santa Ana se localiza otro tejear, con la misma utilidad. En San Martín, una calera y un tejear. En Navalморal de Toledo, un tejear con 200 ducados de utilidad.

En Navalморal de Pusa trabajan, a mediados de la centuria, cuatro alfares que vidrían sus barros, uno propiedad de José Arroyo (16). Todos dan un beneficio de 800 rs. Ya finalizando el siglo sólo trabajan dos alfares. En el verano cocían de doce a quince hornos, vendiéndose sus labores en Toledo y en Madrid. El valor de cada hornada supone 150 rs.

(16) Este apellido Arroyo va unido, después, a la alfarería comarcal, habiendo representantes en El Puente del Arzobispo y en Talavera de la Reina, hasta la época actual.

Como país de cierta producción aceitunera, se cuentan con lagares: Malpica, uno de viga, propio del feudal, que da 800 rs. de utilidad. Tres lagares de aceite, de una viga, uno propiedad de cierta cofradía radicada en la iglesia de Malpica; funcionan durante tres meses y rentas 3.000 rs. En Navalmoral de Pusa muelen cuatro lagares de aceite, de una viga, con cien ducados de utilidad cada uno.

Tiene cierta importancia la industria derivada de la piel, como las tres tenerías que trabajan en Navalmoral de Pusa, dos de ellas labran cordobanes, con 1.500 y 600 rs., respectivamente, de beneficio; la otra trabaja cordobanes y suelas, con 700 rs. de valor. En Navalmoral de Toledo funciona una tenería para cordobanes, con 3.000 rs. de utilidad.

La industria del tejido es importante en ambos Navalmoral, aunque en una relación se dice de los vecinos de la parte de Toledo «que son, generalmente hablando, poco industriosos e inclinados al trabajo». Había dos batanes para paños y jerguillas, con dos mazos, considerados como los mejores de estas tierras. Producen un beneficio de 300 rs. Una prensa para estameñas, con 50 rs. de utilidad. Produciéndose 12.000 varas de estameña y 800 de jerguilla. Se fabrica tejido de lana ordinario, estameñas pardas y negras, sayales, frisas, jerguillas batanadas, paños pardos. Habiendo buen número de hilanderas, así como de cardadores, peinadores y tejedores.

En Navalmoral de Pusa: Una fábrica de lana basta, integrada por veintisiete telares, en donde se tejen estameñas, picotes, algunos de inferior calidad. No funciona todo el año, por lo que sólo hacen 800 piezas, de cincuenta y dos varas de largo y dos tercios de marco. Una prensa de madera para picotes y estameñas, que produce al año 150 ducados de utilidad. Las estameñas se venden en su color, salvo algunas que se tiñen de negro con zumaque y caparrosa. Se tejen algunas frisas y jerguillas del despojo de la lana. Por lo general, los telares son antiguos. En el 1721 trabajan diez telares, estando parados, por falta de medios, veinte. En el 1760 tenían fábricas de sesenta telares. Cornide, en la última decena del siglo, habla de «cien telares de estameñas, en la que emplean la lana de sus ganados y compran de varios pueblos del contorno».

En cuanto a la industria minera, en Navalmoral de Toledo se habla de «minas de arsénico mineral» de cierta abundancia. También se dan «canteras de piedras azules para sillería y otras de espejuelo, pizarras y piedras para cal y mármol».

ESTADISTICA INDUSTRIAL

	Malpica	Navalm. de P.	Navalm. de T.	S. Martín	Santa Ana
Molinos harineros.	1	5	5	1	2
Panaderos... ..		15			
Molinos aceiteros .	1	4		3	
Tenerías		3	1		
Caleras... ..	5	1		1	
Tejares... ..	1		1	1	1
Alfares y hornos .		4 y 15			
Batanes			2		
Prensas de tejer .		1	1		
Telares... ..				100	
Pesquerías... ..	1				

Actividad mercantil. Puentes y comunicaciones

Aparte la venta de pan, tejidos, labores de alfarería, que lleva a cabo, según ya se vio, Navalmoral de Pusa, no es grande el movimiento mercantil en el territorio que se estudia. Señalaremos, no obstante, que Navalmoral de Toledo carece de ferias, pero el 5 de mayo de todos los años concurren algunos tenderos, que establecen sus tenderetes para vender azúcar, bizcochos, almendras y chocolate (17).

El Arroyo del lugar, entre los dos núcleos de Navalmoral, tiene en el siglo XVIII dos puentes, uno de cal y canto y otro de ladrillo, empedrado y con barandilla. En San Martín, un puente sobre el Pusa. Para cruzar el Tajo utilizaban una barca accionada por maroma, propia del señor feudal, que arrienda en mil reales.

Tributos eclesiásticos y civiles

Los impuestos se dividen: en obligaciones con la Iglesia y con el Estado. A la primera se la pagan diezmos y primicias; al segundo, impuestos de una más varia denominación; predominan los *servicios de millones y cientos*, entre otros.

El diezmo de montón (18) supone cien fanegas de trigo, sesenta de

(17) Sin duda, de esta afición a lo dulce, y sobre todo al chocolate, en la comarca se les aplica el mote de *chocolateros*. Subsisten en la actualidad buenas confiterías. Es más, confiteros de Los Navalmorales abrieron sus tiendas en algunas poblaciones comarcanas.

(18) Se llama de *montón* porque grava una de cada diez fanegas de grano, que está siempre recogido en *montones*.

cebada, dos de centeno, diez de algarrobas, dos de alvenja y cuatro de avena. El diezmo del aceite, vino, corderos y lana vale 3.800 reales. Todo ello en Malpica.

En Navalmoral de Pusa el diezmo suma setecientas fanegas de trigo, trescientas cincuenta de cebada, cuatro de centeno, seis de garbanzos, ocho de habas, cuatro de alverjas, dos de algarrobas y 1.500 reales. Las primicias suponen treinta y seis fanegas de trigo, igual cantidad de cebada y tres de centeno. El voto de Santiago se cifra en cuarenta fanegas de trigo.

En Navalmoral de Pusa el diezmo suma 700 fanegas de trigo, trescientas cincuenta de cebada, cuatro de centeno, seis de garbanzos, ocho de habas, cuatro de alverjas, dos de algarrobas y 1.500 reales. Las primicias suponen treinta y seis fanegas de trigo, igual cantidad de cebada y tres de centeno. El voto de Santiago se cifra en cuarenta fanegas de trigo.

En Navalmoral de Toledo: trescientas treinta fanegas de trigo, ciento ochenta de cebada, cincuenta de garbanzos, cuatro de centeno, siete de habas y dos de algarrobas. El diezmo del vino se paga en metálico, suponiendo 3.500 maravedís. El del ganado y colmenas, 75.000 mars. El de aceituna se arrienda (19) en 7.000 mrs. y doscientas cincuenta arrobas de aceite. La primicia equivale a dieciséis fanegas de trigo y quince de cebada. El voto de Santiago, en treinta fanegas de trigo.

En San Martín de Pusa se desconoce la cifra decimal. Por la primicia recogen cuarenta fanegas de trigo, quince de cebada y una de centeno. Por el voto, treinta y cinco fanegas de trigo.

En Santa Ana de Pusa, el diezmo supone doscientas cincuenta fanegas de trigo, noventa de cebada, dieciocho de centeno, siete de garbanzos, cuatro de algarrobas, dos de alverjas y lo mismo de habas. Por el diezmo del vino y del ganado se pagan 1.300 rs. La primicia vale veinte fanegas de trigo, cebada y centeno. El voto alcanza una cantidad de veinte fanegas de trigo.

Hemos querido dar los impuestos en su detalle porque tiene un doble interés: primero, valorar la presión fiscal (en este caso de la Iglesia), y segundo, poder calcular, sobre cifras del diezmo, la producción global, sobre todo de cereales y legumbres.

(19) La Iglesia, y en su caso los párrocos, solían arrendar algunos de estos gravámenes por un tanto alzado a uno o varios vecinos, que reciben el título de *dezmeros*. Esto era ya costumbre medieval. En aquella época la Iglesia llegó a arrendar el cobro de los diezmos y primicias a los judíos.

Los impuestos civiles se reparten en consonancia con el siguiente cuadro, correspondiente a 1752:

	Malpica	Navalm. de P.	Navalm. de T.	S. Martín	Santa Ana
Servicio ordinario.	325 rs.	1.034	464	1.441 (1)	515
Millones	1.774 rs.	18.715	11.739 (2)	—	—
Alcabalas		11.810	—	—	942
Cientos... ..					36
Trigo			150 fas. (4)		150 fas. (4)
Cebada			80 fas. (4)		60 fas. (4)
Centeno... ..			(3)		8 fas. (4)
Garbanzos... ..					3 fas. (4)

- (1) En conjunto alcabalas, millones, cientos y dozavo.
- (2) Por las demás contribuciones.
- (3) 600 reales; se arriendan por 3.400 reales.
- (4) Estas contribuciones en especie corresponden al dozavo.

Como se ve, el precedente cuadro es incompleto y apenas nos da una visión de los impuestos civiles. Aclaremos que el dozavo (una por cada doce unidades producidas) le pagaban los pueblos del señorío feudal; Navalmoral de Toledo tributa el dozavo al Ayuntamiento de esta ciudad.

Estos labriegos, en general de tierras pobres, se sentían gravados en exceso por los impuestos de toda índole, que venían a aumentar sus obligaciones. Por ello no es extraño que *tantos pagos*, según frase de los contribuyentes, origine la temida usura, uno de los grandes males que padeció y padece el agro español.

Bienes de propios y cargas concejiles. Servicios

En el nacimiento de la administración municipal en villas y lugares del territorio aparecen, por ineludible necesidad, los bienes del Concejo, en propiedades urbanas y en predios. En general, los territorios de señorío tienen menos acceso a la propiedad comunal que las tierras realengas. Por ejemplo: En Malpica se carece de bienes rústicos, consistiendo los propios en algunas casas que se arriendan o sirven para la instalación de la fragua o la panera. Poco más tiene el Ayuntamiento de Navalmoral de Pusa, con reducidas tierras de secano, aparte la fragua, la casa del Ayuntamiento y el tejar. Como arbitrio posee la renta de la pámpana, que produce al Concejo 1.000 rs. En cambio, Navalmoral de Toledo, perteneciente a un señorío municipal, tiene abundantes bienes de propios: sesenta fanegas de marco



En el pago de El Chaparral, las tercias (20) sobre los diezmos, que producen al Concejo 3.000 rs. Rayando con la Dehesa de Pusa tiene el Ayuntamiento de San Martín una parcela de sesenta fanegas de tierra en El Chaparral, al sitio de La Ventilla. El Concejo de Santa Ana es dueño de veinticinco fanegas de secano. Como arbitrio, la venta de la hoja de vid produce 350 rs. al año, con lo que atienden al pago de los guardas temporeros que preceden a la vendimia, para vigilar la uva.

Los presupuestos municipales son más bien parcos, tal como corresponden a sus débiles economías. El de Malpica vale 2.000 rs.; el de Navalmoral, 6.000. Estos presupuestos abarcan los mezquinos gastos de los oficiales municipales y las demás atenciones concejiles (21).

A veces las economías municipales están gravadas con censos perpetuos o al quitar, que habían sido tomados de los monasterios y conventos para superar alguna situación difícil, generalmente la repetida falta de cosechas; ante el extremo de perecer de hambre por falta de pan o de no poder sembrar al carecer de granos, se pedía un préstamo, con un interés del dos o del tres por ciento (22).

(20) Es sabido que sobre los diezmos se mantenía de antiguo una regalía: la *tercia real o señorial*, consistente en tomar de diez unidades tres, que pagaban al tesoro del señor territorial, ya fuera el rey o un feudal. En este caso el señor era el municipio de Toledo, que dejaba a todos los pueblos de sus montes el beneficio de la tercia. Quienes recogían el grano de la tercia se llamaban *terceros*, y por ello se les consideraba oficiales municipales. En ocasiones este servicio se arrendaba por un tanto alzado.

(21) En Malpica el fiel de fechos cobraba 500 reales, al predicador de la Cuaresma se le pagan 150 reales. Para la festividad de Nuestra Señora de Bernuy se dan 130 reales. Navalmoral de Pusa: el salario del escribano se cifra en 1.500 reales, el del preceptor de Gramática en 90, al maestro de primeras letras se le pagan 380 reales, al pregonero 110 y lo mismo al relojero público. Navalmoral de Toledo: escribano, 500 reales; sacristán, 66; se atiende a la festividad de San Roque. San Martín de Pausa: el médico recibe 3.500 reales, el maestro 600, el relojero 80. Santa Ana de Pusa: 110 reales se pagan al predicador de la Cuaresma.

(22) Navalmoral de Pusa: censo de 834 de principal, 241 reales de réditos a favor de las Trinitarias Calzadas de Toledo. Otro de 10.333 de principal, 370 de réditos a favor de las mencionadas religiosas. Ambos se tomaron para hacer frente a los gastos del pleito sostenido por el Concejo contra el señor territorial sobre tanteo de las alcábalas. Navalmoral de Toledo: 4.315 de principal y 129 de réditos a favor del marqués de Sofrága (título creado en 1626) para ayudar la compra de las alcabalas. Suman las cargas censales 32.334 con réditos a favor de los Carmelitas Calzados de Toledo, del Cabildo de curas y beneficiados de la Iglesia toledana, de la cofradía y memoria del convento de Franciscanos Descalzos de Toledo, que fundó doña María de Silva. Otro censo de 3.000 reales de capital, con réditos a favor de los Franciscanos de Oropesa.

Los servicios públicos consisten en la taberna, fragua en donde se aguzaban las rejas de los arados palermos, tienda de mercería, reloj (23).

Enseñanza y beneficencia. La Iglesia

En casi todos los pueblos hay un maestro de primeras letras, como ya hemos visto, que enseña a un no muy numeroso grupo de *escolantes*, como entonces llaman a los niños que asisten a la escuela. Grupo sólo de niños; las niñas apenas reciben instrucción, como no sea la de *sus labores*. En Navalmoral de Pusa, la villa más populosa y rica del señorío, tiene, a más del maestro, un preceptor de Gramática (24).

En Navalmoral de Toledo y en San Martín se documentan sendos hospitales a mediados de la centuria que estudiamos; el primero, para «recogimiento de tunantes» y pobres viandantes, con escasas rentas obtenidas de una huerta, olivar y censos, que suman 600 rs.; el que se ubica en San Martín de Pusa tiene alguna renta, aunque desconocemos su cuantía.

Los pueblos del señorío dependían, en lo eclesiástico, de Malpica, aunque los curas de la iglesia matriz vivían, ya a mediados del siglo xvi, en San Martín. Cornide, ya a finales del siglo, informa puntualmente de la organización eclesiástica. Dice que en Navalmoral de

(23) Malpica: taberna-abacería, en donde se vende vino y aceite para el abasto. Se suelen consumir 360 arrobas de vino y 30 de aceite. Mesón propiedad del feudal. Dos panaderías, de ellas se surten los pastores cabañiles que invernan en la Dehesa de Pusa. Navalmoral de Pusa: taberna-abacería, en donde se vende vino, aceite, pescado, todo al por menor. Se gastan mil arrobas de vino y 80 de aceite, 5 de pescado seco y salado, 10 cargas de nieve. Dos mesones, en ellos se vende paja y cebada, por ser «pueblo de mayor tránsito». Carnicería y una tiendecita de verduras. Navalmoral de Toledo: taberna-abacería, vendiéndose al por menor vino, aceite, pescado. Un mesón. San Martín de Pusa: taberna; tienda-abacería, en donde se vende jabón, bacalao, azúcar, bizcochos, chocolate y nieve en su tiempo. Mesón, cuatro panaderías que amasan seis fanegas de trigo al día; una carnicería. Santa Ana de Pusa: taberna-carnicería-abacería.

(24) Carecen de maestro de primeras letras Malpica y Santa Ana de Bienvenida. Aunque nada dicen de él los documentos, es probable, dado su vecindario, que hubiera maestro. Se documenta la existencia de maestros en Navalmoral de Pusa y en el de Toledo, el primero de estos pueblos con un salario de 200 ducados; en el segundo, sin situado fijo. El preceptor de Gramática gana un centenar de ducados, dado «el corto número de estudiantes». A pesar de ello, el ambiente cultural, desde luego minoritario, de Navalmoral de Pusa debió ser notable por el número de clérigos, profesionales liberales y religiosos del convento de capuchinos. Es más que probable que el preceptor fuera uno de esos clérigos que sirven la parroquia o las capellanías.

Pusa hay ocho clérigos patrimoniales (25); en su iglesia, añade, se celebran «las funciones con no menos ostentación que en una colegiata». Habiendo en el templo una buena imagen del Santísimo Cristo de las Maravillas «de grande culto y devoción de los fieles del pueblo y de los comarcanos». Coincidiendo con su visita a la villa, había dos mínimos franciscanos del convento de Cogolludo (Guadalajara) que estaban predicando en ambos Navalnoral.

En el 1783 se desmembró la iglesia matriz en dos parroquias, creándose la nueva de Navalnoral de Pusa, de la que dependían las pilas bautismales de Navalnoral de Toledo y Santa Ana de Bienvenida. Se hace parroquia a San Martín de Pusa, que ya lo venía siendo de hecho, pasando a depender de ella la iglesia de Malpica y la ermita de Bernuí, de antiquísima existencia (26). Su cura tenía de renta unos 400 ducados.

El convento de capuchinos de Navalnoral de Pusa se funda en el 1736 por el marqués de Malpica José Francisco Pimentel. Era una buena fábrica, apreciación que corrobora el académico Cornide, al decir que «es una buena fábrica y su iglesia tiene mucho desahogo, abundantes luces, bellas proporciones» (27). El templo está situado en la parte más alta del pueblo. Cuando él la visitó tenía de setenta a setenta y dos religiosos.

(25) O sea, a cargo de otras tantas, al menos, capellanías colativas o de sangre.

(26) El templo de Navalnoral de Pusa, probablemente el segundo que hubo en la villa, se erigió en el 1593, edificándose entonces la capilla mayor y las laterales. Entre los años 1596 y 1600 se levantó el cuerpo de iglesia. En el 1651 se construye el coro. La torre, una de las mejores de la provincia de Toledo, de estilo herreriano, de ladrillo, culminada por un bellissimo chapitel de pizarra, la traza en el 1632 el agustino P. Fr. Lorenzo de San Nicolás, terminándose en el 1655; la linterna se edifica en el 1668, finalizándose el chapitel en el 1673.

Navalnoral de Toledo: En la iglesia de San Antonio de Padua, una custodia de plata sobredorada del XVII. En el XVIII hay, intramuros, una iglesia de la Soledad. A una legua, la ermita de Santa María de la Herrera, a la que en el 1782 concurrían todos los pueblos de la comarca.

San Martín de Pusa: En un sillar del esquinazo norte de la iglesia aparece el año 1581, que suponemos es el de la construcción del templo, «siendo cura de esta iglesia el reverendo señor licenciado Francisco Ximénez Aguilar y mayordomo Juan Rodríguez». Las portadas parecen del siglo XVII. De esta centuria, una custodia de plata grabada, regalo de los señores territoriales Francisco Ribera y de su esposa Juana Enríquez, «La loca del Sacramento», en el 1617.

Malpica: Cruz procesional de plata, siglo XVIII, regalada por el marqués de ese título. Custodia de plata, blanca y dorada, hecha en el 1723 durante la mayordomía de Pedro Ruiz Mendiola, de estilo renacimiento.

(27) Sigue diciendo CORNIDE: Que el convento se halla «adornado con retablos no de la mejor forma y con algunas pinturas que no me parecieron de mala mano y supongo habían sido regaladas por los fundadores».

Panorámica y documentación

La vida socioeconómica de estos núcleos de población sigue sin grandes cambios por todo el siglo XIX. En el aspecto administrativo tenemos un hecho interesante: la unión, por superior disposición, de los dos Navalmoral de Pusa y de Toledo, que pasan a ser un solo municipio, con el título de *Villa de los Navalmorales* (años 1833-1835).

Suprimidos los señoríos jurisdiccionales por las Cortes de Cádiz en el 1811, la ciudad de Toledo deja de intervenir en la administración de sus antiguo *propios y montes*, pasando uno de ellos, en este caso Navalmoral de Toledo, al régimen ordinario; asimismo, suprimido el señorío nobiliario de Valdepusa, se administran nuestros pueblos en el marco del régimen común. Claro que la restauración del Absolutismo en el año 1814 y después en el 1823 prolonga por unos años el ya decrépito régimen señorial o feudal, hasta la desaparición de Fernando VII, en que se instaura un régimen liberal templado.

En la faceta económica hay ciertos cambios motivados por la desamortización eclesiástica, que no llegan al pueblo trabajador, puesto que sus autores por lo general son, en este caso, el señor feudal, o sea, el marqués de Malpica, que aumenta su patrimonio con la Dehesa de Acerolas o Serolas, desamortizada en 1.000.200 reales, en subasta fechada en el 1842, propiedad que había sido de las madres franciscanas del convento de la Inmaculada Concepción. La finca se sitúa en Bargas (Toledo) (28).

Esta centuria se documenta en los *diccionarios* clásicos de *Miñano*, *Geográfico Universal*, *Madoz*, *Riera y Sanz*, entre otros (29). Así mismo en los *censos* de 1857, 1877, 1887, 1897. En los *nomenclátore*s de 1857 y 1873.

(28) Julio PORRES MARTÍN CLETO: *La desamortización del siglo XIX en Toledo* («Publicaciones del Instituto Provincial de Investigaciones y Estudios Toledanos», Toledo, 1966), págs. 167 a 171.

(29) Sebastián DE MIÑANO: *Diccionario geográfico-estadístico de España y Portugal* (Madrid, 1826-27). SOCIEDAD DE LITERATOS: *Diccionario Geográfico Universal* (Barcelona, 1832). Pascual MADOZ: *Diccionario Geográfico de España y de sus posesiones de Ultramar* (Madrid, 1849). Pablo RIERA Y SANZ: *Diccionario geográfico e histórico, biográfico, postal municipal, militar, marítimo y eclesiástico de España y sus posesiones de Ultramar* (Madrid, 1885).

Indices de población. Caseríos

Nuestros pueblos siguen su lento caminar a caballo de las dos centurias. En el aspecto político intervienen pasivamente en la Guerra por la Independencia de 1808, sirviendo a los bandos en lucha, invasores y patriotas, con grano, paja, ganados y pan (30).

En estos años críticos de la desesperada lucha del pueblo español contra el invasor napoleónico, el núcleo más importante del señorío, Navalmoral de Pusa, alcanza la población de 350 vecinos, según Palomeque Torres.

Como se recordará, el último censo que manejamos en el siglo XVIII correspondía al año 1755; el primero que usamos en la décimo novena centuria es del 1827. En estos largos setenta años las variaciones producidas no son sustanciales, según apreciamos en el cuadro siguiente. Se cuenta en vecinos:

<i>P u e b l o</i>	<i>Año 1755</i>	<i>Año 1827</i>
Malpica	34	103
Navalmoral de P.	340	489
Navalmoral de T.	120	228
San Martín	180	200
Santa Ana	50	85
TOTALES	724	1.005

En efecto, el total de la población del señorío arroja una diferencia de 281 vecinos solamente en, repetimos, setenta y dos años. Claro que de ellos los correspondientes al siglo XIX fueron desastrosos: la Guerra por la Independencia, con seis intensos años de duración; las luchas políticas por mantener unos y consolidar otros el absolutismo y el régimen constitucional; las guerras carlistas, que hicieron de estos Montes lugar de seguro refugio a sus temidas partidas; el cólera morbo, que asoló al país en los últimos años de la dinámica centuria. Todos ellos son motivos más que valiosos para justificar el lento crecimiento de la población. Si de lo general vamos a lo particular, observamos ese mínimo crecimiento: más intenso en Malpica, que aumenta 79 vecinos, y Navalmoral de Pusa, el que más con 149, sólo Santa Ana llega a aumentar 35 vecinos; San Martín, 20, y Navalmoral,

(30) Antonio PALOMEQUE TORRES: *Contribución económica de un pueblo toledano durante los dos primeros años de la guerra por la Independencia de 1808* (Vol. I: «Estudios del II Congreso Histórico Internacional de la Guerra de la Independencia y su época», Zaragoza, 1964), págs. 279-305. Se trata de Los Navalmorales.

ral de Toledo sólo 8. En ese año 1827, el total de la población alcanza la cifra de 4.491 habitantes, distribuidos en los mencionados núcleos.

A partir de entonces la población crece sensiblemente, aunque no falten hechos negativos como las ya apuntadas guerras carlistas, inestabilidad política y el cólera. El crecimiento se mantiene, como puede verse en el cuadro siguiente, de acuerdo con los censos que se publican cada diez años a partir de 1857:

Pueblos	A Ñ O S							
	H A B I T A N T E S							
	1827	1827	1849	1849	1857	1877	1887	1897
Malpica	103	640	86	372	657	739	959	1.001
Navalmoral de P. ...	489	1.715	569	2.130	3.415	3.417	3.780	3.986
Navalmoral de T. ...	228	851	(1)	(1)	(1)	(1)	(1)	(1)
San Martín de P. ...	200	818	(2)	(2)	1.248	1.387	1.474	1.575
Santa Ana de P.	85	467	(2)	(2)	650	550	277	785
TOTALES	1.005	4.491	—	—	5.970	6.093	6.940	7.337

(1) A partir del 1853 se incorpora, como ya dijimos, Navalmoral de Toledo a su homónimo de Pusa.

(2) No figuran estos pueblos en el Diccionario de Pascual Madoz.

La sistematización de los censos permite apreciar el ritmo de crecimiento, siempre en aumento, no así en la faceta particular, en donde se pueden observar ondulaciones. Del 1857 al 1877 se advierte un aumento global de 120 habitantes; pobre cifra. De 1877 al 1887 la línea de crecimiento es mayor, con 847 habitantes. En el 1887 al 1897 es sólo de 394 habitantes.

Puede advertirse que la curva ascendente se registra coincidiendo con los primeros años de la Restauración, del 1877 al 1887, época en todo el país de positivo quehacer, de paz y laboriosidad.

En el aspecto particular sigue estando a la cabeza Navalmoral de Pusa, después de 1835 Los Navalmorales, a su ya sólida posición económica y de población se le viene a sumar el núcleo homónimo de Toledo, con lo que acrecienta de manera definitiva su indiscutible primacía, llegando, en el 1897, a registrar una población de casi 4.000 habitantes, viniendo con ello a ser una de las villas más populosas de la provincia de Toledo en ese tiempo. Su crecimiento es acompañado y sostenido. El paso del 1849 al 1857 es el más espectacular, con nada menos que 1.285 habitantes a favor. Después, el crecimiento es

más lento y, a veces, insensible, hasta el 1897, que difiere, a favor, en 196 habitantes.

Los demás núcleos llegan a descender. Es el caso de Malpica, que pierde, del 1827 al 1849, 17 habitantes, recuperando luego hasta sumar los 1.000, ya al finalizar la centuria. Quien acusa un ritmo siempre ascendente, sin quiebras, pero sin espectaculares subidas, es San Martín, que llega al finalizar el siglo a los 1.575 habitantes. El de población más baja es Santa Ana, que llega al siglo xx sin alcanzar el millar, con algunos descensos de un centenar de habitantes, debido a la emigración.

Aparte de los núcleos que son cabeza de Ayuntamiento, se cuentan algunos caseríos. En el Nomenclátor de 1857, en el término de Malpica hay uno llamado *Casas de Vacas*, con un vecino y cuatro habitantes. En el Ayuntamiento de San Martín de Pusa se cuenta con la alquería conocida por *Dehesa de Pusa*, con 25 habitantes y un despoblado que se nombra *Matalobos*.

La vivienda, la calle y el caserío

Hay una gran diferencia entre la humilde vivienda de Malpica, de una sola planta, encalada de amarillo, y las confortables casas de Navalmoral de Pusa. También las viviendas de Navalmoral de Toledo, apoyadas en la ladera del Cerro del Santo, son más modestas, más pobres que las de su homónimo de Pusa, aunque tal vez la riqueza del hierro forjado sea mayor y hermosas cruces rematan las complicadas rejas, siempre avanzadas sobre la línea del muro. Las viviendas de San Martín son, por lo general, de mampostería de granito, cogida con mortero de cal. Se ven algunas rejas del siglo que comentamos, lo que nos sirve para hacer la cronología de la casa. Madoz dice que las casas de Los Navalmorales son, en general, de una planta, igual que las del resto de las poblaciones del territorio De Malpica añade que «son de mediana construcción y algunas regulares».

El tipo de poblamiento es el concentrado; los caseríos se agrupan en torno a las plazas, en donde suele estar el templo y las Casas Consistoriales. Apenas hay algún caserío disperso, sin población permanente.

Veamos las casas que integran los núcleos y las plantas:

AÑO 1873

EDIFICIOS

<i>Pueblos</i>	<i>Año 1849</i>	<i>Totales</i>	<i>En el término</i>	<i>De una planta</i>	<i>De dos</i>	<i>De tres</i>
Malpica	80	—	—	—	—	—
Navalmorales ...	760	812	932	672	139	1
San Martín... ..	(1)	286	358	257	29	—
Santa Ana	(1)	153	161	149	4	—

(1) No figura en el Madoz.

Se advierte en respaldo de lo dicho que de un total de 1.450 viviendas, la inmensa mayoría, o sea 1.251, están concentradas en los cuatro núcleos y sólo 199 están dispersas, pero casi todas sin población permanente. Se trata de casas de labor y de pajares que sólo en los momentos idóneos se vive en ellas, principalmente en la recolección estival.

El castillo de Malpica, a mediados del siglo que estudiamos, estaba bien conservado y servía de palacio a los marqueses de su nombre.

El caserío de Los Navalmorales se localiza en un pequeño valle al margen del arroyo de este nombre, que cruza por el centro del pueblo. El clima es templado y húmedo, reinando los vientos del este y del oeste, padeciéndose erisipelas intermitentes y erupciones catarrales. San Martín está en una hondonada, rodeado de cerros, con montes medianamente poblados, de saludable clima.

A mediados del siglo tiene Malpica seis calles anchas y una plaza, todo terrizo. Los Navalmorales, seis plazas, cinco plazuelas y «varias casas regulares», excepto las del antiguo núcleo de Toledo, «que por estar en cuesta es muy molesto su piso, pero casi todas empedradas y limpias». Las calles de San Martín eran a finales de siglo «estrechas, tortuosas, mal empedradas; las plazas irregulares, no tan limpias como fuera de desear». Las de Santa Ana son, tanto calles como plazas, irregulares y mal empedradas, pero el caserío tiene abundantes aguas. Los Navalmorales, a fines de la centuria, tenía calles y plazas regulares, limpias, de buen aspecto, formadas por casas de un solo piso, pero de buena construcción. La iglesia y el Ayuntamiento son «dos buenos edificios». A más de las viviendas referidas, hay otras casas como el archivo, cárcel, pósito, juego de pelota, plaza de toros, hospital y escuela de niños.

Malpica: ciento cincuenta y tres edificios, de ellos nueve habitados temporalmente, diecinueve inhabitados y dieciséis viviendas

esparcidas por el término. Los Navalmorales: novecientos treinta y un edificios, de ellos ciento dieciséis habitados temporalmente, once sin habitar y ciento doce viviendas distribuidas en el término. San Martín de Pusa: trescientos cincuenta y ocho edificios, ochenta habitados por temporada, veinte sin habitar y sesenta y tres viviendas dispersas en el término. Finalmente, Santa Ana de Pusa: ciento sesenta y un edificios, de ellos nueve habitados temporalmente, cuatro inhabitados y ocho dispersos.

GEOGRAFÍA ECONÓMICA

Agricultura

No conocemos gran cosa de la faceta económica, debiendo recurrir a las *producciones* que de manera genérica nos facilitan los diccionarios, que se repiten con desesperante monotonía, superficialmente. Ahí están siempre los inevitables *cereales* y *legumbres*.

El diccionario de Miñano, refiriéndose a Malpica, da como producción granos, y «en su dehesa, ganado lanar y cabrío». Nada dice al respecto agrícola de Navalmoral de Toledo, pero sí de su gemelo de Pusa, en donde recogen vino, trigo, cebada, algunos garbanzos y ganado cabrío y lanar (31). En cuanto a Santa Ana de Pusa, después de encarecer lo montuoso del suelo, que alterna con su aspereza, produce granos, pastizales en donde se cría lanar ordinario. A estas esquemáticas formas de tratar la producción añade Madoz en Malpica la cría de lanar, vacuno y mular, amén de la caza mayor y menor, así como la pesca en los ríos, sobre todo en el Tajo. De Los Navalmorales da algunas cifras de producción aceitera, la más rentable de todas. A mediados de siglo se recogían de dieciséis a veinte mil arrobas. Abundan las verduras y frutas en sus huertas. Labran con ciento veinte pares de mulas y setenta jumentos, aparte otras caballerías sueltas empleadas por los leñadores para el porteo de la sierra. Abunda la caza. El terreno de San Martín es quebrado, feraz, recio, bueno para cereales. Se pescan barbos y anguilas.

Industria

Hay cierto movimiento industrial que ya pudimos valorar en el siglo XVIII. En este décimo noveno, en su primer tercio, Navalmoral

(31) El mencionado diccionario ofrece algunos errores de localización, confundiéndole con su vecino Navalmoral de Toledo.

de Toledo tenía nada menos que veintiséis batanes en el río Cedena, «de los mejores que se conocen» en estos territorios. Fábrica de estameñas y algunos picotes de inferior calidad, así como alfarería. En Navalморal de Pusa, en esos años, se fabrican estameñas, picotes, llamado también sayal y frisas. A la vez que «cántaros y cantarillas coloradas». Entre todos sus tratantes se gastaron unas mil quinientas arrobas de lana. La industria en los restantes pueblos es nula, salvo que en San Martín de Pusa existe una mina de plata que ya se descubrió en la centuria precedente, en el sitio conocido por Peña el Cuervo. De nuevo el pródigo Madoz señala el valor industrial de Los Navalморales con fábricas de tejer lana, de estameñas moradas y pardas, pero añade «las cuales van en decadencia por el uso del percal»; este tejido desplaza a las burdas y tradicionales labores de lana. Una fábrica de curtidos, tres talleres de carpintería, uno de ebanistería, cuatro ferrerías, tres tejares, trece molinos de aceite, seis de harina, tres tahonas y algunos alfares. A finales de siglo se mantiene el movimiento industrial. En Malpica hay molinos de aceite y uno de harina.

Comercio y comunicaciones

Salvo en Los Navalморales, que hay una carretera de tercer orden comunicando Navahermosa con Toledo, que pasa por nuestro pueblo, el resto de las poblaciones carecen de carretera, estando unidas por caminos y veredas. El comercio, salvo excepciones, que se hace en carromatos, la mayor parte se realiza a lomo de caballerías, en recuas de mulas o de burros que en interminable teoría ponen una nota de vida en el montaraz paisaje.

En Malpica se exportaba, a mediados de siglo, grano y aceite y se importaban comestibles de todas clases. Los Navalморales cuentan con ocho tiendas de comestibles, telas de algodón, lana, hierro. Hay tres lencerías muy surtidas de telas de hilo, algodón y seda. Se manda al exterior: trigo, vino, aceite, que sacan arrieros locales o forasteros. Finaliza Madoz diciendo: «que la riqueza de este pueblo está muy repartida y que apenas hay el número necesario de sirvientes y jornaleros; siendo consecuencia de esta laboriosidad que el pueblo goza de una posición aventajada en su ilustración y trato social, sin admitir las rarezas y supersticiones que tienen lugar en otros, aun de mayor consideración».

El diccionario de 1885 recoge la noticia de la feria que se celebra en Los Navalморales en los días 13 al 16 de septiembre, con numerosa concurrencia.

Correo

Los Navalmorales le recibe de Talavera de la Reina, de la que dista seis leguas (32) por valijero, tres veces por semana; todo esto a mediados de siglo. Malpica lo recibía de Cebolla, igualmente por peatón y los mismos días. Al finalizar la centuria, Malpica lo recibe por peatón desde la vecina estación ferroviaria de Illán de Vacas. Los Navalmorales, entonces, de Toledo, a su paso a Navahermosa. Tiene a diario una tartana que utiliza la recién construida carretera, que comunica Toledo con Navahermosa. En este año de 1885 estaba próxima la terminación de la carretera que uniría Santa Olalla con San Martín de Pusa; hasta que no fue así, este último pueblo recibe el correo de Illán de Vacas.

Sociedad

Ya hemos leído las alabanzas que don Pascual Madoz recogía del cura párroco informador de Los Navalmorales, incluidas en su archifamoso diccionario, en las que se encarece el sentido cívico de sus habitantes, dedicados unos ciento cincuenta al laboreo hortícola. A mediados de siglo, en el mismo pueblo la plaza de médico estaba dotada con 8.300 reales; la de cirujano, con 4.400; hay dos boticas, dos herradores, tres tiendas de barbería, sangradores y sacamuelas, dos abogados, otros tantos escribanos y cuatro sacerdotes.

A finales de la centuria, en Malpica se cuenta con médico, cirujano, farmacéutico y veterinario. En Los Navalmorales, un jefe de línea de la Guardia Civil, con la graduación de teniente, a más de los profesionales expresados.

Enseñanza

En este siglo todos los pueblos están dotados de escuelas de primeras letras, aunque la proporción de analfabetos sea crecida en extremo. El censo de 1887 nos facilita datos muy concretos y de positivo interés para conocer este grado de incultura. En Malpica, de 829 habitantes no saben leer 308 varones y 367 hembras, esto es, que son alfabetos solamente 254 personas, y muchas de ellas apenas saben otra cosa que mal dibujar su firma. En Los Navalmorales, de una población de 3.723, no saben 1.140 varones y 1.349 hembras; saben solamente 1.234 habitantes. Se advierte que el analfabetismo

(32) Unidad de longitud. La usada en el antiguo reino de Toledo equivale a poco más de cinco kilómetros y medio.

abarca mayores círculos femeninos. En San Martín de Pusa, de 1.424 habitantes, no saben 356 y 399, y en Santa Ana, de 709 almas, no saben leer ni escribir 243 varones y 304 hembras, o sea que únicamente 62 habitantes se consideran alfabetos.

A mediados de siglo, Malpica tiene una escuela municipal de niños, dotada con 1.100 reales, a la que asisten 15 muchachos. En Los Navalmorales se la dota con 2.200 reales, con una matrícula de 70 chiquillos. Pero hay otra privada, sostenida con la retribución de los que asisten a ella, con un censo escolar parecido en número al anterior. Hay en esta villa dos escuelas de niñas, también privadas, en las que reciben enseñanza 60 muchachas. En general, las escuelas dotadas con fondos públicos con únicamente para varones.

A finales de la centuria hay en Malpica dos escuelas, una para cada sexo. En San Martín, tres escuelas que costea el municipio, con asistencia de 68 niños, 30 niñas y 76 adultos. En Los Navalmorales, cuatro escuelas, dos de niños e igual número de niñas, con una asistencia global, respectivamente, de 165 y 183 escolares. Por último, en Santa Ana hay dos escuelas que sostienen las arcas del Ayuntamiento.

El ambiente cultural en estos pueblos de Valdepusa es mínimo, si se exceptúa Los Navalmorales, en donde en el 1885 había «un buen teatro» y un Círculo o Casino con 96 socios, llamado Centro de Recreo. En San Martín de Pusa hay un «Casino o Círculo de Instrucción y Recreo».

Riqueza imponible y presupuesto municipal

Los diccionarios que venimos glosando dan un índice-valor de la riqueza imponible, gravámenes del Fisco y otros datos de interés para conocer la riqueza de los pueblos.

El diccionario Miñano, de 1827, hace referencia a la contribución que satisface cada pueblo y al valor de los derechos enajenados, esto es, a la cantidad en moneda real que valieron las tierras que por orden superior fueron vendidas, pero no pagadas por el Estado a los pueblos. Este numerario se les reconoce, pero no se les amortiza. Malpica tiene un haber de 1.354 reales y 23 maravedís; Navalmorales de Pusa, 5.282 rs. y 22 mrs.; Navalmorales de Toledo, 805 rs. y 27 mrs.; San Martín, 3.518 rs. y 27 mrs., y Santa Ana, 546 rs. y siete mrs.

En cuanto al valor de las contribuciones, damos el detalle en el siguiente cuadro, en reales:

<i>Pueblos</i>	A Ñ O S	
	1827	1849
Malpica	2.757	74.810 (1)
Navalmoral de P.	14.286	74.487 (1)
Navalmoral de T.	9.643	(2)
San Martín	6.706	—
Santa Ana	1.232	—

(1) Estos datos son con respecto al total de la provincia.

(2) Ya se han integrado los dos pueblos homónimos.

En el 1849, la producción de Malpica se eleva a la cifra de 2.321.350 reales y la riqueza imponible es de 58.033 reales. En cuanto a Los Navalmorales, se estima la producción en 4.097.919 reales y la riqueza imponible en 109.849 reales.

Otra forma de conocer la capacidad económica de nuestros pueblos son los presupuestos:

<i>Pueblos</i>	Año 1849	Año 1885	
	<i>Reales</i>	<i>Ingresos</i>	<i>Gastos</i>
		<i>Pesetas</i>	<i>Pesetas</i>
Malpica	6.000	—	—
Los Navalmorales	35.461	2.946,59	29.487,51
San Martín	—	15.181,12	15.074,00
Santa Ana... ..	—	7.000,00	—

Del presupuesto de Malpica de 1849 pagaban 2.000 reales al secretario. El presupuesto se cubría por el clásico e impopular repartimiento vecinal. En cuanto a Los Navalmorales, daban al secretario 4.000 reales, cubriéndose, en parte, las obligaciones con 6.064 reales, que importaban las rentas de los propios, y el resto, por el consabido repartimiento.

La Iglesia

Pertenecen nuestros pueblos a la archidiócesis primada. Malpica tiene una iglesia dedicada a San Pedro Apóstol, con un curato de entrada y provisión ordinaria. En las afueras, una ermita dedicada a San Sebastián; otras dos ermitas, en el 1849, la titulada de San Martín y la antiquísima y famosa de Nuestra Señora de Bernuí.

Pero en el 1827, la parroquia estaba todavía aneja a la iglesia de San Martín de Pausa.

Los Navalmorales tiene un buen templo, dedicado a Nuestra Señora de las Angustias, parroquial, con curato de segundo ascenso y provisión ordinaria, con un anejo o filial, en la Tierra de Toledo, dedicado a San Antonio de Padua. En 1849 había una capillita dedicada al Cristo de la Fuente, en la plaza así llamada, levantada sobre el puente que allí tiene el arroyo. En las afueras, una ermita titulada de Los Remedios, «de buena fábrica». Otra ermita, situada al Este, conocida por El Santo, en la cima del cerro así llamado, dedicada a San Sebastián. Sigue existiendo el convento, cuya fuente reparte el agua, por acuerdo del Ayuntamiento, entre el vecindario y el repetido convento. Madoz dice que de la iglesia de La Herrera quedaba, en el 1849, una ermita «ya arruinada, en el sitio llamado de La Herrera, a una legua al Sureste, cuyos restos demuestran haber sido magnífica». Cerca había una mina de excelente hierro en el sitio de El Valle, explotada por don José Safont. En el 1827, la iglesita de San Antonio de Padua era parroquia.

El templo de Santa Ana dependía de la parroquia de San Martín de Pusa.

En el 1885, la organización eclesiástica quedaba así: Malpica, iglesia parroquial, curato de entrada, arciprestazgo de Talavera. Los Navalmorales, parroquia de Nuestra Señora de la Antigua (*sic*), de segundo ascenso; tres ermitas. Arciprestazgo de Navahermosa. Igualmente, a ese arciprestazgo pertenece San Martín, curato de primer ascenso; tiene varias ermitas; Santa Ana, curato de entrada.

Reparto político y judicial.

En el 1885, el Señorío se divide así: A los efectos electorales, Malpica pertenece al partido de Talavera, tanto para la elección de diputados a Cortes como a los provinciales. Los Navalmorales, al partido electoral de Orgaz; para los diputados provinciales, al partido de El Puente del Arzobispo; para los de Cortes. San Martín depende de Talavera a ambos efectos, y Santa Ana, a Orgaz y a Talavera, respectivamente.

En cuanto a la Administración de Justicia, todos nuestros pueblos dependen de la Audiencia Criminal de Talavera de la Reina.

Como se puede advertir, a pesar de ser poblaciones inmediatas unidas por vínculos históricos y geográficos, por intereses económicos e idénticas comunicaciones, tanto la división arciprestal como la política, a los efectos electorales, las dividen y separan sin tener en cuenta esos lazos que median entre ellas.

LA POBLACIÓN EN EL SIGLO XX (1)

Nota general

El paso al siglo xx no supone, en sus primeros años, un cambio apreciable en la vida de estos antiguos pueblos de señorío que siguen, en lo fundamental, en manos del viejo feudalismo en su aspecto socio-económico y también en algunos núcleos de población sometidos al caciquismo político de sus antiguos amos.

Caminan éstos, como otros muchos pueblos de la España mesetaria, trabajosamente, abriéndose el difícil sendero del diario vivir con permanentes renunciaciones, pegados a la tierra, sin más porvenir que arañar con el arado o el pico en las rojizas barreras que limitan su mezquino horizonte. A pesar de ello, incrementan su población, porque amplían las áreas de cultivo. Se intensifican las rozas, se plantan olivares por doquier; en estos primeros años del siglo, el plantío de olivar es la gran esperanza del labriego, que ve en el débil plantón, cuidado con esmero, la seguridad de su mañana, que convertirá aquél en joven oliva al cabo de quince o veinte años.

Después de la guerra civil, las tierras se benefician intensamente con el abono mineral, inicia su labor el Instituto de Colonización y la máquina hace su tímida aparición en la vieja gleba de los redondos cerros. Las villas aumentan sensiblemente su población y un aire de relativo bienestar parece envolverlas, pero sienten llegar a ellas el movimiento industrial de las grandes ciudades y la industrialización tira con fuerza irresistible de la inquieta juventud labriega que no se resigna a repetir, una vez más, el ciclo sin esperanza de sus abuelos e inicia la emigración, que se mantiene en nuestros días. El mayor rendimiento económico de su trabajo; en la industria, el aliciente del más elevado nivel de vida, la esperanza de llevar a sus hijos por unos derroteros más seguros, poniéndoles en el camino del taller, de la fábrica, de la Universidad, lo que por aquí se llama *trabajar bajo techado*, mantiene este proceso emigra-

(1) Se documenta este capítulo en las encuestas llevadas acabo cerca de las autoridades y vecindario, en las propias observaciones, en los CENSOS, NOMENCLATOR y RESEÑAS oficiales; estas últimas de los años 1950 y 1961.

No ha resultado fácil en muchos casos, por desgracia, obtener estas informaciones de algunos organismos oficiales, a pesar de mi insistencia postal y posteriores visitas a los mismos. Las evidentes lagunas de cifras se deben a esta razón.

Mi agradecimiento al querido amigo y compañero Emilio Barnechea Saló, que ha hecho los dibujos que figuran en el texto.

torio que va convirtiendo a España de un país rural en otro urbano, en donde la industria impone su dinámica.

Los lugares del antañón señorío de Valdepusa se despueblan, reduciendo su vecindario drásticamente, y la mano de obra emigrante es sustituida por la máquina, ya dueña de los campos. Las tierras rozadas y abonadas, que dieron relativamente buenas cosechas, se abandonan paulatinamente; en cambio, se intensifica el cultivo de las tierras feraces. La población se reduce en la medida de lo necesario. Así, estos pueblos toledanos se incorporan al quehacer español, asistiendo desde el medio rural a la transformación socio-económica de nuestro país.

La población

En sus cifras absolutas se mantienen índices de crecimiento a partir de finales del siglo XIX y a lo largo de las primeras decenas del XX. El movimiento ascendente es normal, sin espectacularismos, pero seguro, hasta la decena de 1950. A partir de entonces, se inicia un sensacional descenso, que se mantiene en las decenas siguientes:

a) *Causas del incremento de la población:* Las causas que motivaron el alza y la baja son evidentes. Veamos las que originan el crecimiento:

1.º El movimiento de una sociedad agropecuaria que no altera sus bases económicas y mantiene su bajo nivel de vida. 2.º El aumento del área de cultivo, convirtiendo el monte en olivar y los eriales en tierra de cultivo cereal. 3.º Los bajos jornales, de dos y tres pesetas por día que se trabaja, hace posible que una sociedad enquistada en viejos moldes, sin otra aspiración que vegetar, pueda mantenerse con tan bajos salarios, lo que supone la explotación masiva de la tierra, aun de aquellas de bajo rendimiento. 4.º Las pocas necesidades del medio rural, tanto en la alimentación, como en el vestido, permite este inmovilismo socioeconómico. 5.º Las difíciles condiciones alimenticias nacidas de la posguerra origina una alarmante subida de precios en los productos agrícolas; la década de los años cuarenta son los del *estraperlo*, que supone un mejor nivel económico en el medio rural. 6.º En la década de los cincuenta culmina este proceso alcista con base en la explotación masiva del olivar por el alto precio del aceite, en esos años cotizado en alza en el mercado internacional.

b) *Causas regresivas de la población:* La década de los cincuenta supone la cresta de ese lento, pero mantenido crecimiento; mas en la

década de los sesenta se advierte un brusco descenso en los principales núcleos de población: en Los Navalmorales y en San Martín de Pusa, acentuada en los años setenta; proceso que se mantiene en nuestros días.

Veamos las causas de este movimiento regresivo: Podemos reducirla a una sola: la emigración. Primero marcharán a Talavera de la Reina; después, a Madrid; por último, a Francia, Alemania, Suiza. Aquí triunfan, en la medida de lo posible, al mejorar su salario. Por lo general, no vuelven, salvo en vacaciones, en donde ocupan sus antiguas casas que no vendieron al emigrar, o las nuevas que adquirieron con los beneficios obtenidos.

Descompongamos las causas para mejor conocer el proceso: 1.º Al iniciarse en España la era industrial, las grandes ciudades actúan como ventosas sobre la débil sociedad rural, que agiliza a su población tanto tiempo inmóvil y resignada. 2.º Emigran, en primer lugar, los jornaleros sin base económica segura; después los pequeños propietarios, que han sido desbancados en sus posiciones económicas al bajar el precio de sus productos y subir los salarios de los obreros que venían ayudándoles en la explotación. 3.º Desaparece el señoritismo campesino, incapaz de sostener la explotación de sus fincas con mano ajena, ahora mejor retribuida. 4.º Quedan los grandes propietarios, en general ausentes de las villas, la burocracia campesina, los pequeños industriales, comerciantes y transportistas. 5.º El maquinismo, cada vez más enérgico, desplaza la mano de obra que busca refugio en las zonas industriales de la ciudad. 6.º La sensible disminución del censo obrero provoca el alza de los jornales y esto a su vez la clausura de las empresas agrícolas debilitadas por los bajos precios de los productos del campo y el alto valor de las máquinas.

Hoy la población se ha reducido a la estrictamente necesaria, podríamos decir que a una población funcional, en la que apenas se produce el paro inherente a toda actividad agrícola. Esto ha motivado una serie de cambios en la vida rural que la aproximan, en cierto modo, a la vida urbana.

c) *Indices de crecimiento demográfico*: Del 1900 al 1958, época de valores positivos en la demografía, hay que considerar las siguientes cifras:

<i>Municipios</i>	<i>Censo de 1900</i>	<i>Rectificación de 1958</i>	<i>Diferencia</i>	<i>Indices</i>
Malpica... ..	1.052	2.170	1.118	206,26
Navalmorales, Los	3.975	4.178	979	124,63
San Martín	1.483	2.081	598	140,32
Santa Ana... ..	710	809	99	113,94

Como puede observarse, el municipio de mayor índice es Malpica y también el que ofrece más señalada diferencia, debidos ambos al sensible aumento del regadío en la parte septentrional del término. El regadío ha sido uno de los valores que han venido a mantener, en parte, el equilibrio de la población. Los restantes municipios han acusado el predominante secano. En la actualidad los cultivos hortícolas de Malpica y Los Navalmorales son un elemento de relativa estabilización.

d) *Movimiento demográfico. Causas políticas y económicas:* Ayuda al conocimiento demográfico el siguiente estado:

<i>Municipios</i>	AÑO 1940		AÑO 1947	
	<i>Ausentes</i>	<i>Transeúntes</i>	<i>Ausentes</i>	<i>Transeúntes</i>
Malpica... ..	7	—	61	7
Navalmorales, Los	285	7	269	54
San Martín	128	72	96	187
Santa Ana... ..	124	13	145	20

Las ausencias están motivadas, en general, por una doble causa: una que podríamos llamar política y las de tipo económico. Al término de nuestra guerra hubo un éxodo de población que obedecía a una doble vertiente: los restos de las familias que de alguna manera habían sufrido las consecuencias de la revolución emigraron principalmente a Talavera de la Reina y a Toledo. Y lo mismo hicieron aquellos que habían protagonizado los sucesos en los primeros meses de la contienda. Hay, pues, ausencias motivadas por causas políticas que nutrieron los primeros desplazamientos, convertidos después en franca corriente emigratoria. Hubo en estos y en otros muchos pueblos toledanos, por ambos lados de los contendientes, un afán por abandonar los escenarios de la lucha, más revolucionaria, claro es, que militar.

Los suceden los desplazamientos originados en claras razones económicas, que buscan un nuevo suelo en el que continuar su diario trabajo. Esta emigración buscó establecerse en actividades similares a las que dejaban y, si esto no era posible, en trabajos más o menos seguros, de tipo industrial o como peones en la socorrida actividad de la construcción.

e) *Otros aspectos de la actividad demográfica. Enfermedades:* Otras cifras se prestan a nuevas consideraciones:

AÑO 1957

Municipios	Matrimonios	Nacidos vivos	DEFUNCIONES	
			V	H
Malpica	24	44	6	7
Navalmorales, Los	48	96	29	28
San Martín	15	50	9	9
Santa Ana	12	32	8	9

AÑO 1958

Municipios	Matrimonios	Nacidos vivos	DEFUNCIONES	
			V	H
Malpica	21	42	8	6
Navalmorales, Los	36	102	20	21
San Martín	10	39	9	5
Santa Ana	16	34	5	4

El cuadro precedente facilita un aspecto de la cuestión rural: el de los nacimientos y defunciones infantiles. En las primeras décadas del siglo el matrimonio labriego solía tener muchos hijos. La mujer era prolífica y venía a mantener el antiguo concepto de las familias numerosas, patriarcales. De cinco hijos en adelante solía ser el cómputo. Pero de poco servía esta voluntad si luego, en los rudos meses estivales, se producía una auténtica epidemia de disentería infantil que segaba las vidas apenas alumbradas. Sólo cuando el papel de tornasol dio a los sufridos médicos rurales la naturaleza del mal, se comenzó a combatir con eficacia, ya en la tercera década del siglo, la mortalidad infantil que se erradica con el empleo de la antibioterapia. Desde entonces los campanarios de las iglesias rurales dejaron de sonar por los niños muertos y la infancia pudo salvar sin mayor tropiezo el primer escalón de la vida. La campaña que en la tercera década del siglo se emprende contra el paludismo, libra a nuestros pueblos de este mal que actuaba debilitando el organismo, privando a los enfermos del rendimiento normal y ocasionando la muerte. Las temidas tercianas y cuartanas fueron vencidas por la eficaz acción de la quinina, suministrada en los Centros de Lucha Antipalúdica, pero fue el DDT en los años cuarenta lo que dio el golpe final a la dolencia, endémica en la región. El carbunco, otro grave mal del agro, sería eficazmente combatido al dejar de consumirse ganado ovino muerto y por las campañas veterinarias de vacunación. La tuberculosis, terrible azote de la comarca, acabaría por casi desaparecer con una alimentación, higiene y medicación adecuadas; el uso de la Estreptomicina y de la Paschidrácida fue de singular eficacia.

La carencia de estadísticas a nivel local nos priva de una preciosa fuente de información.

Damos, finalmente, para su estudio comparativo, un cuadro estadístico de la población, en amplia panorámica, de 1900 a 1970:

<i>Municipios</i>	A Ñ O S							
	1900	1910	1920	1930	1940	1950	1960	1970
Malpica... ..	1.052	1.210	1.176	1.522	1.586	2.045	2.173	1.949
Navalmorales, Los ...	3.975	4.408	4.645	4.998	4.744	5.184	4.686	3.590
San Martín... ..	1.483	1.671	1.465	1.822	1.905	2.218	1.917	1.317
Santa Ana	824	1.002	1.072	1.244	1.250	1.285	1.382	674

f) *Tipología del poblamiento*: El poblamiento continúa siendo de tipo concentrado, pero a pesar de ello se dan varias entidades de población fuera del casco urbano o capital de municipio, lo que viene a representar cierto poblamiento disperso. Veamos el hecho en el 1930:

<i>Entidades</i>	<i>Población de hecho</i>	<i>Entidades</i>	<i>Población de hecho</i>
Casa de Vacas, Labor ...	16	Bienvenida, Labor	5
Malpica, villa... ..	1.328	Casa del Castillo	—
Dispersa	178	Molino del Blanco	8
TOTAL	1.552	S. Martín de Pusa, Villa.	1.720
		Valdefuentes, Labor... ..	3
		Dispersa	86
		TOTAL	1.822
Almendral, El (caserío).	—		
Chuscos, Los (caserío) ...	—	Molino del Puente	—
Herreara, La (caserío) ...	—	Santa Ana de Pusa, Lu-	
Labores, Las (caserío) ...	—	gar	1.244
Navalmorales, Los (villa)	4.965	Dispersa	—
Nevada, La (caserío) ...	—	TOTAL	1.244
Robledillo, El (caserío) .	8		
Valle, El (caserío)	—		
Dispersa	25		
TOTAL	4.998		

La población dispersa en el año referido es de 289 habitantes, contra 9.257 concentrados en los cuatro núcleos.

La reseña estadística de 1950 contempla una serie de caseríos labranceros y algún molino, que mantienen cierta población, que citamos:

Entidades	Categoría	Población	Municipios
Casa de Vacas	Labranza	6	Malpica.
Malpica	Villa	1.586	Malpica.
Molino del Blanco .	Molino y casa .	8	San Martín de Pusa.
Navalmorales, Los ...	Villa	4.774	Navalmorales, Los.
San Martín de Pusa .	Villa	1.882	San Martín de Pusa.
Santa Ana de Pusa .	Lugar	1.250	Santa Ana de Pusa.
Valdefuentes	Labranza	2	San Martín de Pusa.

Contamos con siete entidades de población, cuatro de ellas capitales de sus municipios, dos casas de labor y un molino. La población concentrada suma 9.492 habitantes; la dispersa, 16.

El nomenclátor de 1960 aprecia alguna diferencia digna de señalarse. En el municipio de Malpica renace un viejo poblado que mantiene 359 habitantes de hecho. Salvo en este caso, la población dispersa apenas se diferencia de las cifras expresadas anteriormente.

Ambiente urbano. La calle y la vivienda

La plaza es el centro por excelencia de los caseríos. Por ejemplo, en una de las plazas de Malpica, en las horas tempranas, puede verse entre el humo y el olor del aceite la borrosa figura del cohombro. Sobre unos sacos vacíos, tendidos en el suelo, los rojos tomates y verdes pimientos de los hortelanos del vecino pueblo de Cebolla, al otro lado del Tajo. A pesar del regadío de Malpica, siguen llegando muy de mañana los borriquillos de Cebolla con los serones y aguaderas repletas de hortalizas, que venden en esta plaza sosegada, con el sonar pausado del agua de su fuente vertida por los caños de bronce. En esta plaza del Ayuntamiento (2) concurren las principales calles anchas, rotuladas, abiertas a la llanura. Tiene dos plazas y cinco plazuelas (3).

(2) En el Ayuntamiento se lee en una lápida: «A los Excmos. Señores Marqueses de Malpica Don Joaquín Fernández de Córdoba y Doña Luz Maiztegui Pérez, por su caridad durante la epidemia gripal de octubre de 1918. Los vecinos de Malpica, agradecidos».

(3) Se mezclan en las calles los nombres antiguos y geográficos con los nuevos, nacidos de la situación política. He aquí algunos de esos nombres: La Fuente, La Dehesilla, La Nieve, del Santo, del Cura, Real, Nueva, del Capitán Sánchez Cabezado (que murió en la guerra de Africa de 1921), de las Escuelas, plaza del Carmen, del Caudillo.

San Martín cabalga sobre un cerro granítico, tajado por las aguas de un arroyuelo. Su caserío tiene más carácter que el de Malpica; es de topografía más agria; las calles más estrechas y en cuesta, cortas, limpias. En la plaza el palacio señorial, de porte antiguo; a la izquierda, la construcción más modesta de las Casas Consistoriales, edificadas en 1918. Cuenta con treinta y una calles y cinco plazas (4).

Entre magníficas olivas, frondosas huertas y altas chimeneas fabriles se dibuja el caserío de Los Navalmorales, amparado en el cerro de San Sebastián. Es un núcleo cuidado, de calles pavimentadas con lanchas o con cemento. En algunas plazas terrizas, el sonar de las fuentes acompañan el quehacer cotidiano. En la parte que antaño fue de Toledo, las mujeres barren sus puertas levantando nubes de polvo, con grandes escobas de tamuja. Un hombre vocea «buenos peces» del Pusa (5), suenan las campanas llamando a la misa en esta mañana de sol agosteo. Las calles, rotuladas. Su número es de ciento ocho, con siete plazas. La plaza principal, la del Ayuntamiento, que antes se llamó de El Rollo, porque en ella se levantaba este antiguo monumento jurisdiccional (6). Cuenta con alcantarillado en parte de la población.

El caserío de Santa Ana de Pusa se refugia en un valle de laderas rojizas. Tiene aspecto de modestia, calles terrizas, algunas empedradas, anchas y sucias. Son diecisiete calles y tres plazas (7).

(4) Son nombres más salientes: del Abuelo, del Alamillo, Bienvenida, Cerrillo del Cristo, Chorrera, del Cura, Embajadores, teniente Guío Sosa (que murió en la toma de Alhucemas), soldado Hidalgo Acevedo (muerto en Anual), Doctor Muro, de las Huertas, de la Iglesia, Barrio Nuevo, Pósito, Cerro de San Antonio, San Sebastián, plaza de la Verdura, camino de Villarejos, plaza del Generalísimo, plaza del Cura, plaza del Cerrillo, plaza del Alamillo, plaza del Cristo.

(5) Se dan en el Pusa bogas y barbos, mejores, según los informantes, que los del Tajo.

(6) Después fue trasladado a la avenida del Convento de Capuchinos.

(7) Veamos algunos nombres: Plaza de España (antes de la Constitución), plaza de la Inmaculada, calle de la Plaza, de Barrio Nuevo, Calvo Sotelo (antes del Peñón), del Cerrillo, José Antonio, Vallejo, de la Fragua, Zapatería, obispo Granados (antes Real), Memorias, general Gómez Arroyo (antes Guindalera), Posada, Puente, Prado, Calvario, Cañada, Dehesa, Escuelas, Correos, San Antonio, alcalde Jacinto González, del Quinto.

La vivienda

Los Navalmorales destacan por la riqueza y buena presentación de sus viviendas muy superiores, en general, a las del resto del caserío. Predominan en ellas el ladrillo, el balconaje de hierro, que las da ampulosidad. Grandes ventanas verticales, que llegan casi al suelo, contribuyen a esa buena impresión que ofrecen. Los numerosos letreros de «Se vende esta casa» indican a las claras el ininterrumpido proceso emigratorio. La nota de color la ofrecen los blancos o rojos geranios que adornan ventanas y balcones, alegrando el ambiente. En la parte de Toledo las viviendas son más reducidas, encaladas y pobres, con parrales en los patios delanteros. En sus puertas se exponen en cestas los productos hortícolas más variados. Después del patio, las habitaciones, por lo general cubiertas a teja vana. Las viviendas del que fue Naval moral de Pusa suelen tener dos plantas, con portal delantero. El 90 por 100 son de tapial y evoluciona de dentro a fuera. Cuatro o cinco viviendas tienen *gloria* (8). En el 1966 sesenta casas están provistas de servicios inodoros, veinte se han construido por el Instituto de la Vivienda. Se vive, en general, en la planta baja. Al sur del término de Los Navalmorales se están construyendo una serie de viviendas, tipo «chalet», correspondientes a la Urbanizadora del Cedena, al pie de cuyo río, en la barrera, se levantan.

Las viviendas de San Martín de Pusa suelen tener dos o tres plantas, con aparatosas ventanas y algún balcón, muchas con aparejo de granito. Su distribución es clásica: portal delantero, a través del cual se accede a las habitaciones; en segundo plano, el patio al que da acceso el portal. Utilizan tapial, adobe y ahora rasilla y cemento. Hay cinco o seis casas modernas. Las antiguas son de piedra y ladrillo con tapial de mortero de cal y arena. Antes estuvieron enjalbegadas; hoy van dejando el viejo ladrillo visto. La casa del labriego acomodado tiene patio y portal; la del jornalero, sólo portal y siempre cuadra. Después de la guerra, coincidiendo con el alza agrícola, se construyeron unas ciento cincuenta viviendas, hoy muchas cerradas por la emigración.

Las de Malpica son igualitarias, tienen una sola planta, de ventanas grandes, fachadas sencillas encaladas, pavimento de ladrillo o terrazo. Algunos pintan sus fachadas de amarillo o de rojo oscuro. La

(8) Una típica manera de calefactar una determinada habitación de la casa, con paja quemada lentamente. Se usa mucho en las tierras frías de Castilla la Vieja y León. En éstas que consideramos se esteran con tranza de esparto, puestas sobre una capa de paja. Este último sistema ya está en desuso.

puerta suele ser pequeña, de una hoja partida, con postigo por donde entra luz y ventilación al portal. Se suelen cubrir de teja vana. A veces la cocina y el portal constituyen una sola habitación. Muchas de ellas están habitadas por servidores campesinos del duque. En el 1966 la vivienda escaseaba, pagándose hasta 400 pesetas mensuales de renta. El Instituto de Colonización ha construido hasta once viviendas, y se proyectaban otras veinticinco para colonos, en el Barrio Nuevo.

Santa Ana construye con tapial, a veces sobre cimentación de granito. Son de aspecto pobre, en bruto, sin la cubierta de cal. La distribución es sencilla: el cuerpo de casa y el portal, que está dividido; la primera parte se utiliza como patio y la segunda es el corral en sí.

Bernuy

El moderno poblado de este nombre se hace para albergar a los trabajadores de la vega del Tajo, puesta por el Instituto de Colonización en regadío; este organismo hace el caserío. Se le ha querido dar un cierto aire mudéjar, combinando la cal con el ladrillo a través de verdugadas y pilares. Resulta un conjunto grato, armónico. Las casas son de ladrillo y tapial con cal y arena al exterior. En la plaza: el templo, el Ayuntamiento, el comercio. Las viviendas suelen estar en la segunda planta, hecho contrario al medio comarcal, y tienen tres habitaciones, aparte las dependencias ordinarias. Los tejados, a imitación de los pueblos del antiguo señorío, se rematan con labradas cruces de hierro. En el 1966 integraban el poblado setenta y un edificios, habitados por 60 vecinos que suponían 200 habitantes.

Veamos ahora algunas cifras que completan la fisonomía de lo estudiado:

Municipios	AÑO 1900				AÑO 1910				
	Edificios		PLANTAS		PLANTAS		Total en el térm.		
	Una	Dos	Tres	Una	Dos	Tres	Una	Dos	
Malpica, villa	307	27	—	222	19	1	242	—	266
Casas diseminadas	21	—	—	—	—	—	—	—	—
Navalmorales, villa	1.024	198	3	618	494	5	1.117	—	1.326
Casas diseminadas	90	—	—	—	—	—	—	—	—
San Martín de Pusa, villa	439	63	—	—	—	—	—	—	—
Casas diseminadas	43	—	—	—	—	—	—	—	—
Santa Ana, lugar	175	103	72	139	74	—	213	—	235
Casas diseminadas	18	—	—	—	—	—	—	—	—

Municipios	AÑO 1920				AÑO 1930				
	PLANTAS		Total		PLANTAS		Otros usos		
	Una	Dos	Tres	viviendas	Total térm.	Viviendas	Una	Dos	
Malpica... ..	221	11	—	245	247	320	349	29	392
Navalmorales... ..	849	501	10	1.300	1.619	1.289	670	19	1.741
San Martín	321	70	—	391	439	408	99	—	516
Santa Ana... ..	172	80	—	225	274	292	235	98	383

Municipios	AÑO 1940				AÑO 1950				
	PLANTAS		Total		PISOS		Diseminados total		
	Viviendas	Otros usos	Una	Dos	Tres	Viviendas	Otros usos	Total	
Malpica... ..	383	10	382	1	—	412	5	37	26
Navalmorales... ..	1.282	500	1.197	575	10	948	73	1.288	17
San Martín	401	199	527	72	1	428	36	463	18
Santa Ana... ..	292	41	238	95	—	275	103	291	—

Reparto de la propiedad

Como es tierra de señorío, predomina el latifundio en manos del feudal de turno, de sus descendientes o de los nuevos propietarios nacidos de las desamortizaciones o de otras causas económicas. En Malpica hay cuatro grandes propietarios de más de quinientas hectáreas cada uno, otros tres con más de trescientas y uno con más de cien (10). Residen en buena parte fuera del término o, en el mejor de los casos, en los pueblos limítrofes. Esta villa carecía de pequeños propietarios. Pero hay colonos del que fue Instituto de Colonización con lotes de dieciséis a veinte hectáreas de secano y cuatro y media de regadío. De ellos tienen un pequeño huerto sesenta y nueve colonos, cincuenta y siete de 0,70 hectáreas y doce de 0,90. Los colonos de secano ascendían en el 1966 a ciento setenta, de regadío a cuarenta y cuatro. Algunos son dueños de treinta hectáreas en adelante.

En este término de Malpica el Instituto de Colonización adquirió, por venta directa del duque de Arión, descendiente de la casa señorial del territorio, la finca de Valdepusa, en el 1944. Tiene el latifundio una superficie de cuatro mil quinientas hectáreas y está dividida en diez quintos, a saber: Término, Rincón, Coscoja, Hornaguera Alta, Ochavo, Corral Chico, Bernuy, Vaqueril Bajó y Vaqueril Medio. De los quintos de Bernuy y Hornaguera Alta se transformaron en regadío doscientas cuarenta hectáreas, alimentadas con el agua elevada del Tajo, y en el quinto de Bernuy se construyó un poblado de setenta viviendas, templo, escuelas y talleres artesanos. Ya en 1964, en el quinto Hornaguera Baja, se edificó un grupo de once viviendas, cerca de la villa de Malpica (11).

En San Martín de Pusa continúa el latifundio. Siete mil quinientas hectáreas se reparten entre hacendados forasteros (12). Se cuentan

(10) El nombre de los latifundios es el siguiente: Los Jarales (del duque de Arión, con 496 hectáreas), Casa de Vacas y Coronillas (de Grifón, con 432), Las Tamujas (de Jesús Morato, con 502), Valdemerinas (de Ignacio Ferrero Pavón, con 330), El Torrejón (de Ignacio Méndez-Vigo Méndez-Vigo, con 415), El Relucido (de Julio Rico Sanz, de 227), El Peladillo (del duque de Montellano, con 139), La Coscoja (de Angel Sánchez Cabezado, con 130).

(11) De la información facilitada por el ingeniero del Instituto de Colonización, con residencia en Talavera, don Fernando Lafora; agradecido.

(12) El duque de Arión tenía 2.500 hectáreas divididas entre los herederos: quinto del Jaral, Molino Blanco, Las Magdalenas y Coronilas. El marqués de la Fuente posee unas 1.200 hectáreas; el actual duque de Arión, 800; la duquesa de Montellano, 400; el marqués de Grifón, 200. De 200 hectáreas hay varios propietarios que labran La Solana, Capilla del Fraile, El Mancho, El Macarro Alto, con 1.000 hectáreas, es propiedad de la comunidad municipal. El Macarro Bajo se reparte entre dos propietarios (Francisco y Fernando Fernández de Córdoba Parella). Todas estas tierras pertenecieron al Señorío de Valdepusa.

unos ciento cincuenta pequeños propietarios con media hectárea. Se cultivan doscientas hectáreas de regadío en las proximidades del pueblo.

En Los Navalmorales, el régimen de propiedad está repartido entre un mayor número de propietarios, casi todos vecinos de la villa. Las fincas grandes son escasas; sólo cinco exceden las doscientas hectáreas. Los pequeños propietarios son numerosos; hay, por tanto, una base económica más firme que en Malpica y que en San Martín, que ha servido para mantener su población y relativo bienestar. Los pequeños propietarios de una a cinco hectáreas suman mil ciento cincuenta y nueve (13). El regadío cubre unas ciento cincuenta hectáreas, distribuidas en mínimas parcelas de media hectárea, localizadas en las huertas ribereñas del arroyo.

En Santa Ana de Pusa hay fincas de doscientas hectáreas en adelante (14). Domina la pequeña propiedad, que oscila entre media y cinco hectáreas, llegando al centenar. Hay unos ciento noventa y seis propietarios. Se carece de regadío.

Los cultivos

Ya hemos visto que predomina el secano sobre el regadío y sobre los plantíos de olivares y viñedos.

En Malpica la huerta es de tipo extensivo, con cultivos de maíz, algodón, tabaco, alfalfa, frutales (entre ellos ciruelo, albaricoque, higuera). El agua llega por bombeo desde el río Tajo. El monótono y persistente zumbar de los motores es uno de los componentes de este medio hortícola. La producción cerealista de secano y olivar completan los cultivos del término.

En la jurisdicción de San Martín de Pusa se da el alfalfar y el cereal de regadío, el olivar cubre ochocientas hectáreas, el monte y pasto ocupan setecientas, que antes llegaban al millar. El viñedo supone cien; finalmente, el cereal de secano y el encinar llegan a las ochocientas hectáreas.

(13) Las fincas más extensas del término son: El Robledillo, Las Piedras del Fraile, valle del Fraile (parte en este término), La Pontezuela, Las Asperillas, Las Cumbres (parte en este término), La Veguilla, Vista Alegre, El Tocón, Los Horcajos, La Moraleja (sólo parte en este término), La Raña del Buey, Monte Hueco.

(14) Los parajes en donde están situadas las principales fincas son: El Chumbrión, Pasil de Lobos, La Morra, La Capellanía, Motilón, Los Montes, Salmoral, Chaparrales, El Valle, Máchara, Las Viñas, Los Llanos de la Plácida, Gallinero y La Fresnedilla.

Las diez mil hectáreas del término de Los Navalmorales se reparten en cultivo cereal, plantío de olivar y algo de monte. Hay unas trescientas mil olivas, ochenta pies por hectárea. Se dan ciento cincuenta hectáreas de viñedo, divididas por lo general en mínimas parcelas. Las huertas se localizan en el arroyo de pueblo; en ellas se cultivan algunos frutales (ciruelos, perales), tomates y judías. El riego se hace por canales y pozos, y de éstos se extrae el agua con noria de cangilones o motores.

En Santa Ana de Pusa predomina casi exclusivamente el cereal, al que se dedican mil quinientas hectáreas. El resto del cultivo, cuatrocientas hectáreas, se destinan al plantío de olivar.

En el cultivo se impone la mecanización. Aunque la máquina como producto industrial sea muy costosa y los peones dados por ella resulten antieconómicos, la carencia de mano de obra y la rapidez del trabajo la hace preferible, a pesar de sus agudos inconvenientes (15).

El ganado de labor en Malpica se reduce a doscientas cabezas de mular y setenta de asnal. En San Martín, en el año 1966, se reducen a un centenar de pares de mulas; antes llegaban a cuatrocientas. Hay unos noventa asnos. En Los Navalmorales se registran dieciséis cabezas de caballo, trescientas ochenta y cuatro de mular y ciento nueve de asnal. En Santa Ana se censan noventa y dos cabezas de mular, siete de caballo y cincuenta y cinco de asnal. A los propietarios de una pareja de mulas, en general pequeños propietarios, se les llama *parejeros*, y en otros lugares del señorío *yunteros*.

En el 1961 el número de cabezas es muy superior a las que anteriormente hemos visto:

<i>Municipios</i>	<i>Caballar</i>	<i>Mular</i>	<i>Asnal</i>
Malpica	18	350	50
Navalmorales, Los.	73	454	448
San Martín	—	—	—
Santa Ana	19	187	61

(15) Uno de los más graves inconvenientes que pesan sobre el labriego de esta zona y podríamos extenderlos a todo el secano español, es el abusivo precio de las máquinas y de los talleres de reparación. Se da el caso paradójico que el sufrido e irredento campo español está sosteniendo, con su forzada pobreza, el lanzamiento industrial del país. Aquí los más pobres, la agricultura financia con su miseria a la todopoderosa y rica industria. De estos males se deriva el absentismo campesino.

Podemos ofrecer algunas cifras sobre el proceso de mecanización en el 1966:

<i>Municipios</i>	<i>Tractores</i>	<i>Cosechadoras</i>	<i>Segadoras</i>	<i>Trilladoras</i>
Malpica	35	8	68	6
Navalmorales, Los.	—	—	—	—
San Martín	50	1	20	5
Santa Ana	14	2	14	5

Los datos facilitados por la Secretaría Municipal de San Martín de Pusa, única que ha respondido a nuestra consulta, son los siguientes: Tractores, 36; segadoras, 3; sembradoras, 20; cosechadoras, 12; segadora-empaquetadora, 7. A través de estos datos es lícito suponer un aumento de un tercio sobre las cifras del año 1966.

Antes de finalizar este apartado de los cultivos es oportuno dedicar unas líneas al melonar. Se trata de un cultivo de importación traído por los labradores o meloneros de Villacanejos. Vecinos de este pueblo de la provincia de Madrid vienen todos los años a cultivar melones en zonas del término de Malpica. Estos colonos temporales pagan al propietario de la tierra 8.000 pesetas por hectárea en el año 1966. A cambio éste facilita el agua y algunas labores. El producto lo venden en Madrid (16). Estos colonos viven en chozos alargados, hechos principalmente de cañas, que levantan en medio de su cultivo. Se localizan estos melonares en la finca de Las Tamujas.

Completamos este epígrafe con algunas cifras. En el 1950 tenemos las siguientes: (*):

<i>Municipios</i>	<i>Encinar con cereales</i>	<i>Monte alto y alamedas</i>	<i>Monte bajo</i>	<i>Pastos</i>	<i>Frutal de secoano</i>
Malpica	2.591	728	309	480	—
Navalmorales, Los.	—	759	—	1.397	7
San Martín	4.077	481	214	301	1
Santa Ana	—	8	108	222	—

(*) Las cifras se refieren a hectáreas.

(16) Cuando nos vamos acercando a la zona de los melonares se advierte un grato y característico olor.

Ganadería

Fue un territorio en donde antaño dominó el colmenar, el ganado cabrío, lanar, vacuno y de cerda. La ganadería caprina bajó drásticamente después de nuestra guerra, cuando buena parte del suelo explotable se roturó para cultivar cereales o plantar olivas. Subió entonces el vacuno de leche, muy raro o casi inexistente en el territorio hasta entonces, y se mantuvo el lanar. Ahora, debido al mayor rendimiento industrial de la leche y al abandono de algunas tierras antes cultivadas, se incrementa moderadamente el ganado cabrío. También es notable el aumento de la ganadería menor: conejos y aves de corral. Veamos algunas cifras correspondientes al año 1961:

<i>Municipios</i>	<i>Bovino</i>	<i>Ovino</i>	<i>Caprino</i>	<i>Porcino</i>
Malpica	127	2.877	283	340
Navalmorales, Los ...	87	2.595	1.874	1.535
San Martín	—	—	—	—
Santa Ana	21	2.432	144	380

Cifras correspondientes al año 1966:

<i>Municipios</i>	<i>Vacuno leche</i>	<i>Vacuno carne</i>	<i>Lanar</i>	<i>Cabrío</i>	<i>Cerda</i>
Malpica	20	100	4.500	275 (*)	100
Navalmorales, Los.	—	—	—	—	—
San Martín	40	8	7.000	200	1.500
Santa Ana	15	—	928	200	123

(*) Cabrío y lanar en el mismo rebaño. De ellas, sesenta cabras de leche.

Los rebaños de Malpica son grandes, de más de doscientas cabezas. Dos ganaderías son pequeñas y no llegan al centenar. Los mayores ganaderos son los duques de Arión y de Griñón. El lanar de San Martín es de rebaños grandes; en Santa Ana los mayores no sobrepasan las doscientas cabezas.

Caza

Con la caída de la pequeña agricultura de secano y el consiguiente abandono de la tierra, el absentismo de los fines de semana de las grandes ciudades, la utilización masiva del automóvil por la familia capitalina, ha modificado en buena parte el agro comarcal, iniciándose un auge de la caza, que si bien no se había perdido totalmente como pueblerina costumbre, afecta ahora a una gran masa de población

urbana. La política de la Administración se ha venido a sumar a este hecho creando Cotos Nacionales de Caza como organismos dependientes del Estado. Las grandes propiedades y las pequeñas unidades han constituido cotos privados de caza que vienen a modificar esta faceta de la geografía rural y, en este caso, comarcal.

Ya en el 1966 venían al término de Malpica más de ciento cincuenta automóviles de Madrid con cazadores aprovechando, al final del verano, el paso de las tórtolas.

La caza menor invade los predios: perdices y conejos ofrecen abundantes blancos a las escopetas de los cazadores, que por día y medio a la semana viven la ya también relativa paz del campo. La caza mayor, sobre todo de jabalíes, es otro gran aliciente para este deporte, que ha revivido un poco de sus cenizas feudales.

Abunda la caza menor en San Martín de Pusa, en donde proliferan los cotos, y la tierra se pagaba, en el año arriba expresado, a 70 pesetas hectárea (17). Algo parecido sucede en Los Navalmorales, en donde la caza mayor, dada la proximidad de Los Montes de Toledo, es factor importante. Santa Ana tiene menos interés al respecto, aunque los cotos se abran paso en este nuevo quehacer rural.

Economía

Es agrícola. En el 1950 se dan como producciones: cereales, vino y aceite en Malpica; cereales, madera y ganado en Los Navalmorales; cereales, aceite y ganado en San Martín y en Santa Ana.

Industria y artesanía

Aunque estamos en un medio agrícola, sin embargo existe algún movimiento industrial al servicio del agro, que es conveniente destacar.

En el 1950 la actividad aceitera se registra en la reseña oportuna como una de las más notables, con las siguiente cifras:

<i>Municipios</i>	<i>Almazaras</i>	<i>H. P.</i>	<i>Prensas y rulos</i>	<i>Capacidad molturación en Kgs.</i>	<i>Capacidad de alma- cén en Kgs.</i>
Malpica	3	128	14-28	14.700	348.305
Navalmorales, Los.	13	61	22-29	35.200	778.590
San Martín	6	28	6- 9	8.900	116.500
Santa Ana	—	—	—	—	—

(17) Hoy el precio ha sufrido un sensible incremento llegando a las 175 pesetas por hectárea.

La industria aceitera en los años 1944 y 1947 pasa por su gran momento. Es uno de los productos básicos de la exportación internacional y también la única grasa sin competencia utilizada por la cocina española. El aceite de oliva es garantía de buena condimentación y supone un ingreso saneado en la economía rural básico en la comarca. Traducido a cifras, nos da las siguientes, en kilogramos:

<i>Municipios</i>	AÑOS		
	<i>1944-45</i>	<i>1945-46</i>	<i>1946-47</i>
Malpica	49.417	39.853	39.059
Navalmorales, Los.	381.325	215.790	719.988
San Martín	25.180	28.830	90.033
Santa Ana	—	—	—

Son cantidades que representan la estructura de esta economía, basada en la pequeña propiedad. Los Navalmorales produjeron en la campaña 1944-45 la importante suma de 1.451.621 kilogramos de aceituna.

En la campaña 1958-59 tenemos la siguiente producción aceitera en kilogramos:

<i>Municipios</i>	<i>Aceituna molturada</i>	<i>Aceite</i>	<i>Turbios</i>	<i>Orujo</i>
Malpica	406.279	88.436	159	126.135
Navalmorales, Los ...	2.439.303	534.474	962	893.612
San Martín	577.834	124.460	224	213.217
Santa Ana	—	—	—	—

Sigue el incremento de la producción de Los Navalmorales, que tiene un plantío de olivar de los más selectos de la provincia de Toledo. La buena calidad de sus aceites es bien conocida y apreciada.

En el 1966, año en el que ya se ha iniciado la baja del interés por el aceite de oliva, fuerza a la constitución de cooperativas para que el productor pueda defenderse de los grandes fabricantes y almacenistas y de la competencia de semillas oleaginosas. Se mantienen tres almazaras con cinco prensas en total en Malpica; tres fábricas y otras tantas prensas en San Martín; Los Navalmorales continúa siendo el gran productor del antiguo señorío, con siete almazaras, diez prensas, cuatro extractoras de orujo y una agrupación de 72 olivereros, que produce el año que se comenta 72.800 kilogramos de aceite.

En otras actividades industriales, Malpica posee una deshidratadora de alfalfa con veinticuatro operarios a su servicio en el año 1966, propiedad del duque de Arión. Asimismo, cuatro molinos eléctricos para molturar piensos.

Existe una tradición artesana al servicio del hierro y de la madera en Los Navalmorales que se mantiene, sobre todo, con el trabajo de hierros artísticos. También hay dos relojeros. Los antiguos artesanos del hierro han mecanizado sus talleres para atender las reparaciones de la maquinaria agrícola.

En San Martín de Pusa han emigrado los albañiles (18). En Malpica hay talleres de bordados y de velos. En el 1945 se dedicaban a la industria en este pueblo trece personas, sesenta y cinco en Los Navalmorales, once en San Martín y dieciséis en Santa Ana. Estas cifras se mantienen en el año 1959. En el 1966 había en Los Navalmorales un centenar de obreros al servicio de la industria.

Comercio y comunicaciones

Los dos centros comerciales son Talavera de la Reina y Madrid, seguidos de Toledo, a donde van sus carreteras principales. El territorio carece de ferrocarril.

En el 1945 se dedican a la actividad comercial; cinco vecinos en Malpica, cuarenta y nueve en Los Navalmorales, veintiuno en San Martín de Pusa y once en Santa Ana.

En ese año de 1945 se mantienen ferias en Los Navalmorales, del 13 al 17 de septiembre, así como un mercado los días 10 de cada mes. En San Martín de Pusa la feria es del 3 al 5 de mayo.

En el 1959 en Malpica desarrollan actividad comercial diecinueve personas, cuarenta y tres en Los Navalmorales, quince en San Martín y ocho en Santa Ana (19).

En el 1966 el movimiento comercial es el siguiente:

<i>Municipios</i>	<i>Tejidos</i>	<i>Tiendas</i>	<i>Pesca- derías</i>	<i>Carni- cerías</i>	<i>Bares</i>	<i>Ta- bernas</i>	<i>Hospe- derías</i>
Malpica	2	8	3	2	6	2	—
Navalmorales, Los.	6	12	—	—	4	3 (*)	2
S. Martín de Pusa.	3	7 (**)	1	2	4	2	—
Santa Ana	2	4	—	—	—	2	1

(*) Llegaron las tabernas a 16. En San Martín, una droguería.

(**) En el 1972 hay cuatro tiendas, cuatro bares y una fonda.

(18) Los albañiles de Malpica ganan, en el 1966, un jornal de 150 pesetas.

(19) Los informantes de Malpica se quejan de que sus productos a veces no tienen salida.

Los pueblos de nuestro señorío están unidos sólo por carreteras secundarias entre sí y los principales centros, esto es, Talavera de la Reina, Toledo y Navahermosa. Una carretera comarcal une Los Navalmorales con Navahermosa y Espinoso del Rey. Un camino vecinal lo hace de San Martín de Pusa con Villarejo de Montalbán. Carretera local enlaza Malpica, San Martín de Pusa, Santa Ana y Los Navalmorales, y así llegan a la carretera nacional por Talavera de la Reina y con el ferrocarril más próximo con Erustes. De todos, el pueblo mejor comunicado del antiguo señorío es Los Navalmorales, que dispone de una carretera local y otra comarcal, que se cruzan en el case-río (20).

El transporte de viajeros se realiza en el 1950 únicamente por carretera, con autobús de Madrid a Los Navalmorales, de Talavera a ese mismo pueblo, de Toledo a Los Navalmorales, de Talavera a Los Navalucillos pasando por Los Navalmorales.

En el 1966 los carruajes que utilizan son los siguientes:

<i>Municipios</i>	<i>Camio- nes</i>	<i>Taxis</i>	<i>Auto- móviles</i>	<i>Moto- cicletas</i>	<i>Bicicle- tas</i>	<i>Carros</i>
Malpica	8	2	15	50	166	70
Navalmorales, Los.	—	4	20	27	192	141
San Martín	2	2	12	12	200	40
Santa Ana	4	—	4	14	31	42

En 1972, los vehículos son los siguientes en San Martín de Pusa: automóviles o automóviles privados, 46; taxi, 1; carros con llantas de hierro, 16; con llantas de goma, 9.

Como es un territorio en general llano, y en parte de cultivo intenso, abundan las bicicletas y las motocicletas. Los carros tienden a disminuir ostensiblemente y aumentan los vehículos motorizados, sobre todo furgonetas. Comparando las cifras del 1966 con las del 1972 se advierte el rápido proceso de motorización en los transportes.

En el 1945, Los Navalmorales disponen de una Oficina Técnica de Correos, con cuatro carterías de ella dependientes. Ese mismo año tiene una estación unipersonal telegráfica. Igualmente de servicio telefónico Los Navalmorales y San Martín de Pusa; el primero con 27 líneas y el segundo sólo con 10.

En el 1959 el servicio postal cuenta en Los Navalmorales con cinco servidores, con un movimiento de 343.000 cartas y 3.000 certificados.

(20) Necesitan un puente sobre el Cedena, según las autoridades de Malpica.

Continúa en esta villa el servicio telegráfico. Ya en ese año hay servicio telefónico en Malpica. En la actualidad el servicio telefónico se extiende a todos los pueblos del antiguo señorío (21).

Sociedad y forma de vida

De una comunidad rural e inmovilista que fue en los primeros decenios del siglo ha pasado a cierto dinamismo producido por la emigración, cambios de cultivos, incrementos y agilidad de los transportes y de los medios en general de comunicaciones. Sin duda ha cesado en parte el inmovilismo y el agro evoluciona, aunque sea con lentitud, hacia otras formas de vida más urbana, de más amplios horizontes, en donde la esperanza alumbra el quehacer labriego. Han cambiado las formas de trabajo, el vestido, la alimentación, la vivienda, las costumbres, todo de manera asombrosa. La última decena del siglo representa un paso de gigante en el medio rural. Se dirá que disminuye la población rural, que la sociedad sale de su arcaísmo y se ordena en serie. En efecto; pero el más alto nivel de vida ha dejado atrás, sin posible reversión, al duro y áspero existir de los primeros decenios.

El gas butano ha sustituido a la leña; la televisión y el cine, a los antañones titiriteros; el «bar» a la taberna sórdida en donde el vino era el único bien de consumo; el pescado sustituye en buena parte a la olla de garbanzos, antigua base del yantar labriego. La fruta va entrando en la dieta campesina, conviviendo con el gazpacho, postre y término de toda comida.

El automóvil aproxima a los playazos de los ríos, a la ciudad cercana. Los emigrantes regresan en vacaciones. Son un revulsivo en el medio rural que se deshace de su vieja cáscara y se incorpora a las nuevas costumbres. Los bailes al son del clásico manubrio se hacen ahora con orquestas o conjuntos, en donde no falta la «batería».

En los años que preceden a la guerra civil, la sociedad se mantiene en los estratos clásicos: propietarios, colonos, artesanos y jornaleros. La constante subida de los salarios, nunca a nivel industrial, han motivado la desaparición de la clase media rural. Se han hecho más ricos los antiguos grandes propietarios y el jornalero ha elevado su nivel, mientras el yuntero, aparcerero, parejero, pegujarero o como quiera llamársele se ha visto obligado a emigrar o a convertirse en asalariado. Antes de la guerra el jornal estaba en 3 pesetas diarias; en el

(21) En el 1972 el servicio telefónico cuenta en Malpica con 61 abonados; en Naval Moral, con 158; con 39, en San Martín de Pusa; con 16, en Santa Ana, y con 12, en el poblado de Bernuy.

1948-49, los salarios mínimos eran de 11 pesetas, aproximadamente.

En el 1966 había unos 200 jornaleros en Malpica. Los de San Martín ganaban 100 pesetas y en la siega 150 y 125 en los trabajos de era; en la recolección de la aceituna, 80 pesetas. Los ajustados ganaban al año, en Los Navalmorales, de 35.000 a 40.000 pesetas al año; el peón, de 90 a 100 pesetas por día. En San Martín hay 105 ajustados, 260 jornaleros, que ganan de 80 a 100 pesetas. En el año que se comenta no había paro en la comarca.

La comunidad actual se integra por vecinos de edad madura. Sobre todo en el mayoritario estrato campesino los jóvenes, apenas contraen matrimonio, emigran, cuando no lo han hecho antes. Cuando estas generaciones de cuarenta y cinco a cincuenta y cinco años, llegada la edad de su jubilación, cesen en su trabajo, faltará mano de obra especializada para llevar la compleja explotación agrícola.

Los espectáculos, en el 1961, se reducen a salas de cine, que se abren en todos los pueblos del señorío (22). Se mantiene la costumbre del casino, llamado Círculo de Labradores (23).

Dentro de la sociedad rural, un poco enquistada en ella, se mantiene con toda la influencia que le da su destacada función el grupo de empleados del Estado, como se les suele llamar a médicos, farmacéuticos, veterinarios, curas, maestros, secretarios de Ayuntamiento, etc. Suelen dar carácter a esta comunidad y a veces cierto aire cultural (24).

Bienes comunales. Servicios

Reducidos por las desamortizaciones civiles del siglo XIX, se mantienen algunos bienes comunales como índice de mejores tiempos, en los que el municipio era rico propietario de dehesas y ejidos. En Malpica, el que fue Instituto de Colonización explota dos quintos: uno en tutela y otro en propiedad. Se arrienda por un canon, en 1966, de 150 pesetas por parcela de tres fanegas. Los Navalmorales conservan

(22) Dos en Malpica con 550 localidades, otros tantos en Los Navalmorales con 1.131, uno en San Martín de Pusa y otro en Santa Ana con 350 y 250, respectivamente, de aforo. En Los Navalmorales, una plaza de toros.

Hubo mucha afición al juego de la pelota en las primeras decenas de nuestra centuria; hoy sólo son un recuerdo los frontones, que recogieron el afán deportivo de aquellos lustros.

(23) En donde se suele jugar de firme.

En Malpica hay un campo de fútbol y un «club» de tiro al plato.

(24) En Los Navalmorales, por ejemplo, hay dos médicos, once maestros, farmacéutico, cura, veterinario, oficial de telégrafos que tiene a su cargo la estación meteorológica.

la antigua Dehesa Boyaly, un monte municipal; la dehesa mide 780 hectáreas cultivadas. Se ha parcelado entre los vecinos más necesitados, distribuyendo a cada uno tres hectáreas por las que pagan 50 pesetas por unidad. Los bienes de propios en Santa Ana se reducen a 150 fanegas de pastos y risqueras.

En los Navalmorales hay matadero municipal. El abastecimiento de agua potable cuenta con siete fuentes. En Santa Ana, con cinco.

A las antiguas y modestas corresponsalías han seguido las delegaciones y sucursales bancarias, dotadas de mayores atribuciones y servicios, con ventaja y facilidad en las operaciones. Los Navalmorales cuentan con Caja Postal de Ahorros, Caja Rural «Nuestra Señora de la Antigua», Caja de Ahorros Provincial, Banco Español de Crédito.

Igualmente, en esa villa funciona una Agencia de Extensión Agraria, que atiende a los pueblos comarcanos y los orienta en la explotación agrícola.

En Los Navalmorales se fundó un asilo-hospital por don Tomás Costa (25).

Administración

Malpica pertenece al partido judicial de Talavera de la Reina, y los tres restantes pueblos al de Navahermosa. En 1950 había Juzgado Comarcal en Los Navalmorales, del que dependían los Juzgados de Paz de Los Navalucillos, Retamoso de la Jara, San Martín de Pusa, Santa Ana de Pusa, Torrecilla de la Jara y El Villarejo de Montalbán. En 1966, suprimido el Juzgado Comarcal, se integra en el de Navahermosa.

Las Casas Consistoriales han sido construidas o remozadas en este siglo. En 1966 se estaba construyendo la de Santa Ana de Pusa.

El poblado de Bernuy está regido por un alcalde pedáneo, teniente de alcalde y tesorero, todos nombrados por el alcalde de Malpica, a cuyo municipio pertenece (26).

(25) Que residió en este pueblo. Era hermano de Joaquín Costa. La institución se destina a los ancianos de Los Navalmorales y de Escalonilla. Se hizo cargo de la fundación Salustiano Santos, cura párroco, ya fallecido, que fue del primero de los referidos pueblos. Las obras continuaron por cuenta del Ayuntamiento. Su fachada, exótica en el ambiente lugareño, es de estilo neo-árabe. La fundación se hizo en 1928.

(26) Para hacerse una idea de la capacidad económica de estos pueblos, damos los presupuestos los años 1946 al 1958, en miles de pesetas: Malpica, 63, 122, 135, 238, 218; Los Navalmorales, 191, 242, 318, 443, 675; San Martín de Pusa, 90, 107, 135, 211, 248; Santa Ana de Pusa, 52, 74, 88, 142, 215.

Las Hermandades de Labradores atienden al servicio agrícola de los pueblos respectivos y han disminuido en alto grado las atribuciones de los alcaldes.

En cuanto a la administración eclesiástica, en diciembre de 1959, el señorío se repartía entre dos arciprestazgos: al de Talavera pertenece Malpica y los tres restantes pueblos son de Los Navalmorales (27).

Algunas costumbres

Las viejas costumbres heredadas del pretérito han sufrido grave quebranto en los últimos decenios. La *soldadesca* en Carnaval, la *que-ma del Judas* en el antiguo domingo de Resurrección, las *mañanas de San Juan*, han acabado perdiéndose en el trepidante ir y venir de los actuales momentos. Por otra parte, la juventud no se siente ligada a estas fiestas o, como en el caso del Carnaval, las autoridades, siguiendo una tónica general, han suprimido el espectáculo profano y con él han caído los que se daban en torno a la Iglesia.

Los antiguos platos típicos de la sabrosa cocina comarcal también van quedando atrás, aunque se conserven ahora al socaire del turismo (28).

A pesar de los nuevos tiempos se mantiene un aceptable nivel moral, según coincidentes manifestaciones.

En la comarca domina el yeísmo, como en buena parte de la provincia de Toledo.

A los habitantes de San Martín se les llama *puseños*, y *moralos* a los de Los Navalmorales (29).

Predominan los apellidos García, Martín, Recuero, Sánchez, Manzanero.

(27) Los informadores al respecto nos dicen que existe cierto indiferentismo religioso, con escasa concurrencia al templo, sobre todo por parte de los estratos sociales más humildes.

(28) Postres de sartén, como *flores*, *cañas*, *rosquillas de bola* y de otras muchas clases. Algunos platos nos dicen que se conservan en San Martín de Pusa como *somarro*, *migas*, *codillo*, *pisto con asadura*, *costillas adobadas*, *guisado de cordero*, *potaje de castañas*, *arroz con leche*, *arroke*. En los meses de invierno, coincidiendo con la molturación de la aceituna, el indigesto *sopetón*.

Por mi parte, siempre que comí o cené en el territorio fue a base de sopas de pan o pescado, brillando por su ausencia la carne. Abundando los socorridos huevos fritos. En Santa Ana no pude encontrar en donde comer.

(29) Se los conoce también por *chocolateros*. En los primeros decenios del siglo se organizaban pedreas entre zagalones o jóvenes de Los Navalmorales y de San Martín de Pusa. Esta fue también una bárbara costumbre en otros muchos pueblos de Los Montes de Toledo.

Enseñanza

Continúa a comienzos de siglo la misma organización docente, de tipo primario, que ya vimos en el siglo XIX. El censo de analfabetos sigue muy alto, con las siguientes cifras, en el 1900:

<i>Municipios</i>	<i>Varones</i>	<i>Hembras</i>	<i>Total</i>
Malpica... ..	344	392	736
Navalmorales, Los.	1.312	1.568	2.880
San Martín	446	508	954
Santa Ana... ..	317	352	669

Más de la mitad absoluta de la población no sabe leer ni escribir. Predomina el analfabetismo en las hembras, en un proceso lógico del multiseccular atraso.

En el censo de 1920 se mantiene, aproximadamente, los mismos valores:

<i>Municipios</i>	<i>Varones</i>	<i>Hembras</i>	<i>Total</i>
Malpica... ..	396	395	791
Navalmorales, Los.	1.121	1.335	2.456
San Martín	434	486	920
Santa Ana... ..	255	308	563

En el censo 1958-59 funcionan las siguientes escuelas:

<i>Municipios</i>	<i>Niños</i>	<i>Niñas</i>	<i>Mixtas</i>
Malpica... ..	3	3	—
Navalmorales, Los.	3	3	1
San Martín	2	2	—
Santa Ana... ..	1	1	—

La falta de escuelas es evidente.

En el 1966 había mejorado el ambiente cultural en los diferentes pueblos. Se crea un Hogar Rural y una Biblioteca Escolar, ésta con mil quinientos volúmenes, en Malpica (30). Las autoridades consultadas afirman que no hay analfabetos. Había treinta estudiantes, de ellos una tercera parte de muchachas, tres de ellos en la Universidad.

En San Martín hay en ese año siete escuelas y escasos analfabetos, reducidos a los ancianos.

En Los Navalmorales estudian en el año antes referido un centenar de jóvenes que siguen cursos de Bachillerato y en las diversas Fa-

(30) Que no funcionaba en ese año.

cultades. Hay un colegio llamado «El Zamorano» y una Biblioteca Municipal.

En Santa Ana funcionan cuatro escuelas, quedan algunos analfabetos y estudian en Madrid y en Talavera de la Reina una veintena de jóvenes.

En el 1947 funcionan dos mutualidades escolares, una en Malpica llamada «Nuestra Señora de las Nieves», y otra en Los Navalmorales, con el nombre de «Nuestra Señora del Carmen».

Los datos últimamente recibidos (31), correspondientes al año 1970, nos sitúan en el momento docente del territorio:

Municipios	ESCUELAS			ASISTEN		
	Niños	Niñas	Párvulos	Primaria	Básica	Párvulos
Malpica... ..	3	3	2	30	181	52
Navalmorales, Los.	6	6	1	73	324	60
San Martín	3	3	1	33	162	33
Santa Ana... ..	2	2	—	9	78	—

El estado de analfabetismo es el siguiente:

Malpica: En el 1965 hay 45, de ellos 29 hombres y 54 mujeres. En el 1968, entre los catorce y cuarenta y cinco años, hay 14 hombres y 42 mujeres. De cuarenta y cinco años son analfabetos 30 hombres y 56 mujeres. En el 1970, de catorce a cuarenta y cinco años, 10 hombres y 30 mujeres. De más de cuarenta y cinco años, 170 hombres y 200 mujeres.

Los Navalmorales: En el 1965, de catorce a cuarenta y cinco años, 60 hombres y 57 mujeres. En el 1968, de catorce a cuarenta y cinco años, 26 hombres y 37 mujeres.

San Martín de Pusa: En el año 1970, de catorce a cuarenta y cinco años, 42 hombres y 65 mujeres. De cuarenta y cinco a sesenta años, 15 hombres y 20 mujeres. De más de sesenta años, 10 hombres y 20 mujeres analfabetos.

Santa Ana de Pusa: En el año 1965, de cuarenta y cinco años, 6 hombres y 14 mujeres. En el 1968, de catorce a sesenta años, 8 hombres y 24 mujeres. En el 1970, de catorce a sesenta años, 11 hombres y 17 mujeres.

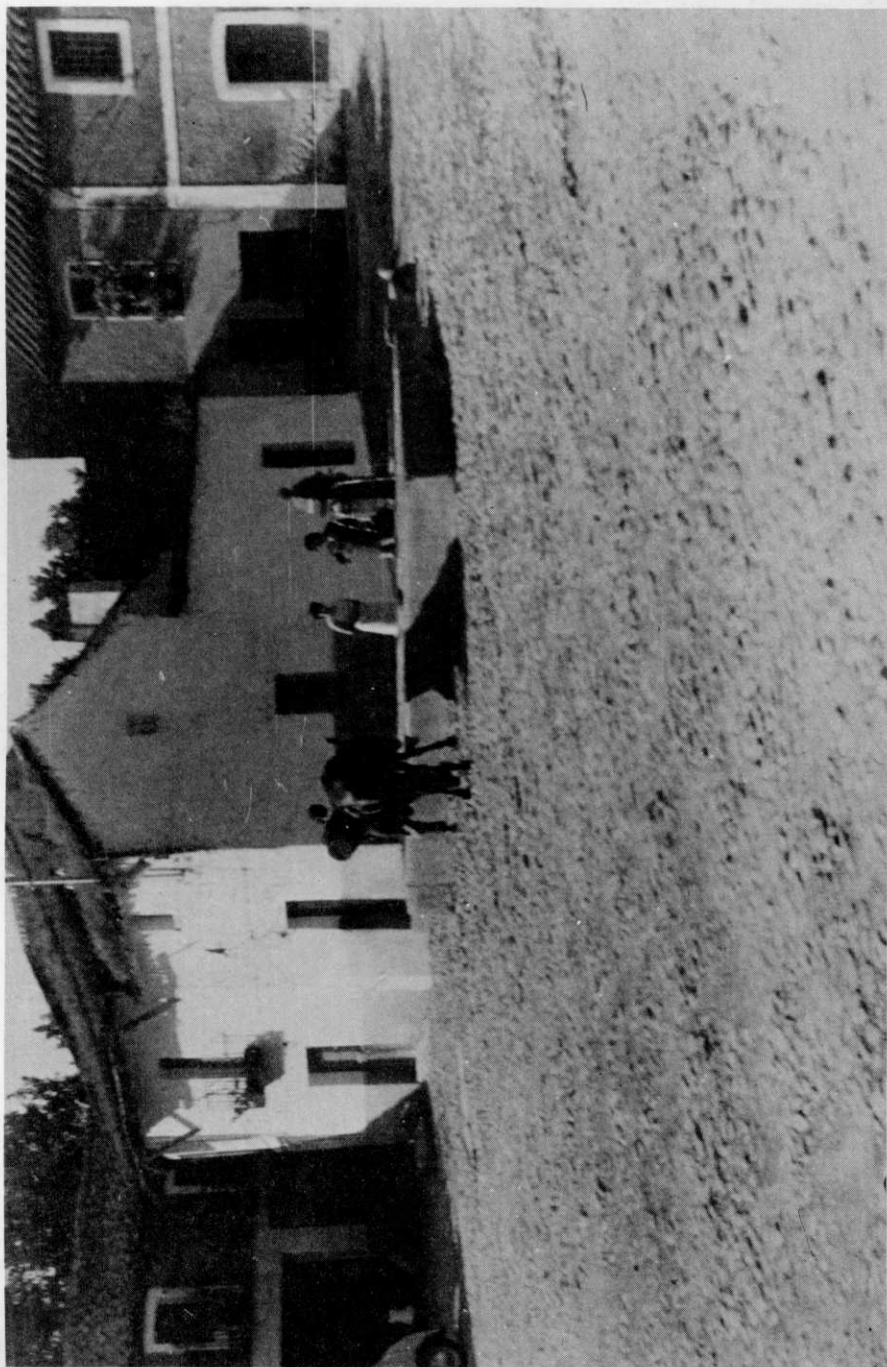
En una población de hecho de 7.630 en el año 1970, hay 580 analfabetos, sin contar datos de Santa Ana de Pusa, que faltan en ese año. El mayor número lo da Malpica.

(31) Me los facilitan en la Inspección Técnica de Educación de Toledo, a la que agradezco la deferencia, personalizada en mi distinguido amigo don Miguel Rubio.

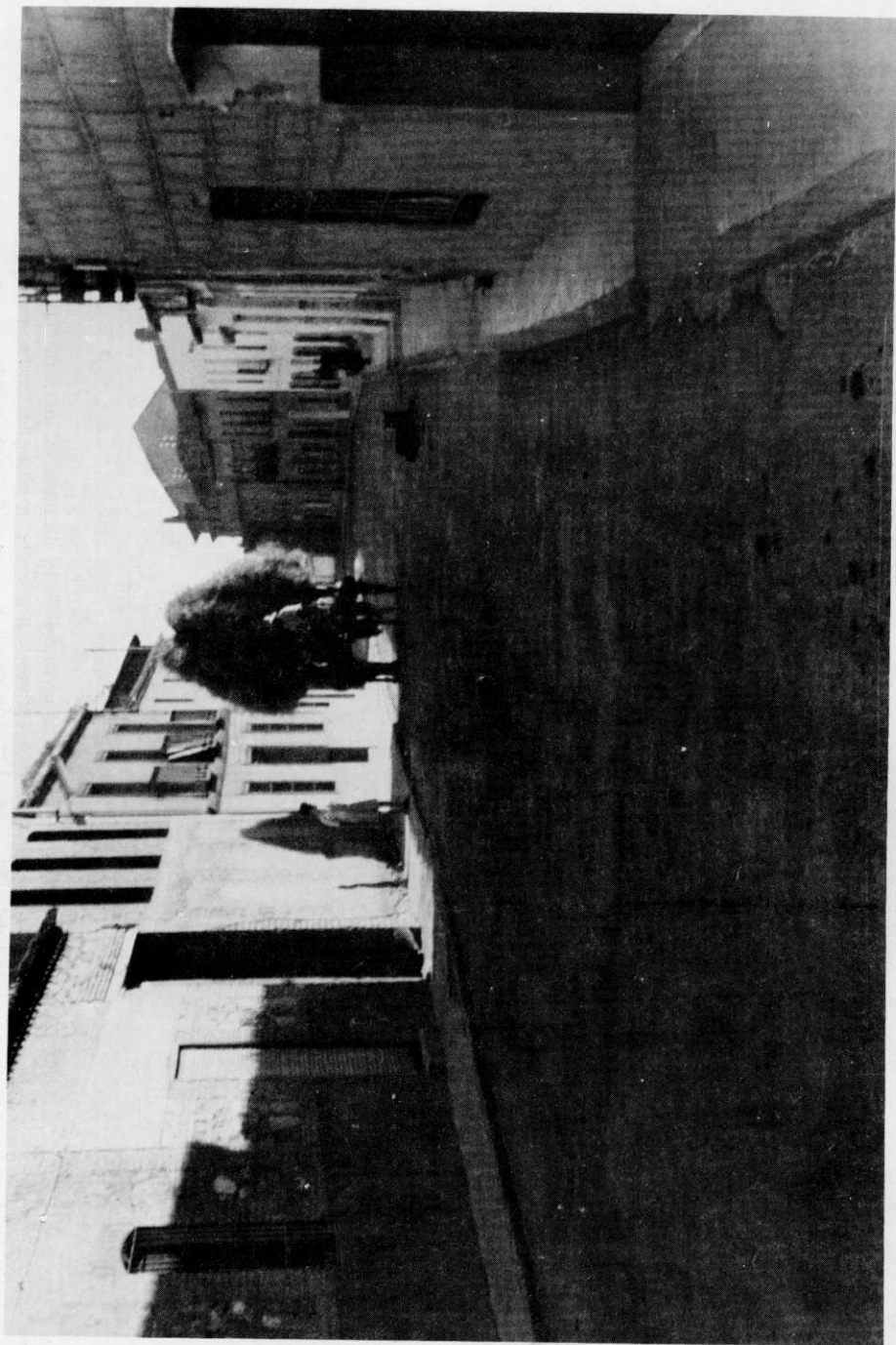
DE INVESTIGACIONES Y
ESTUDIOS TOLEDANOS



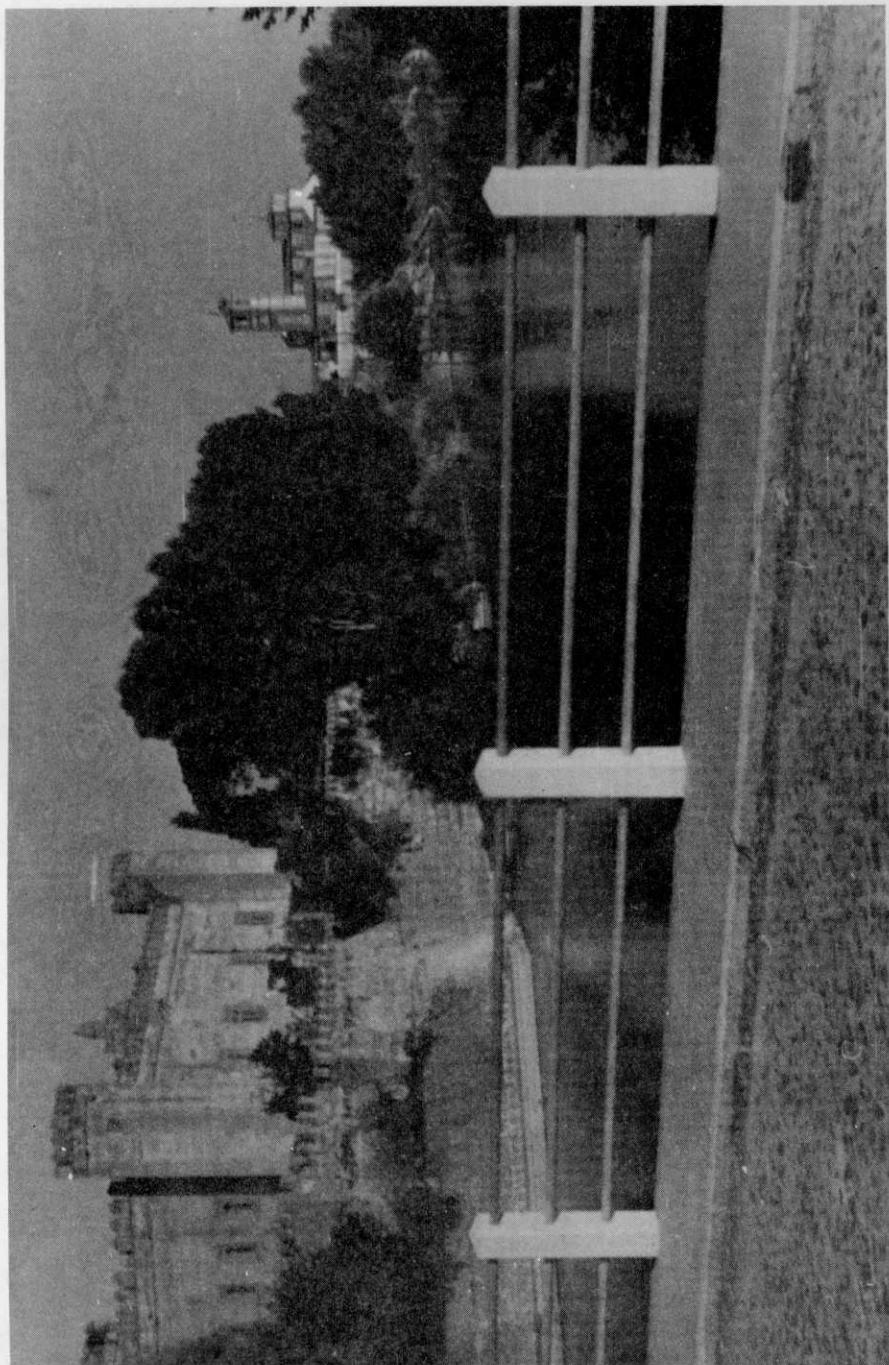
Toledo



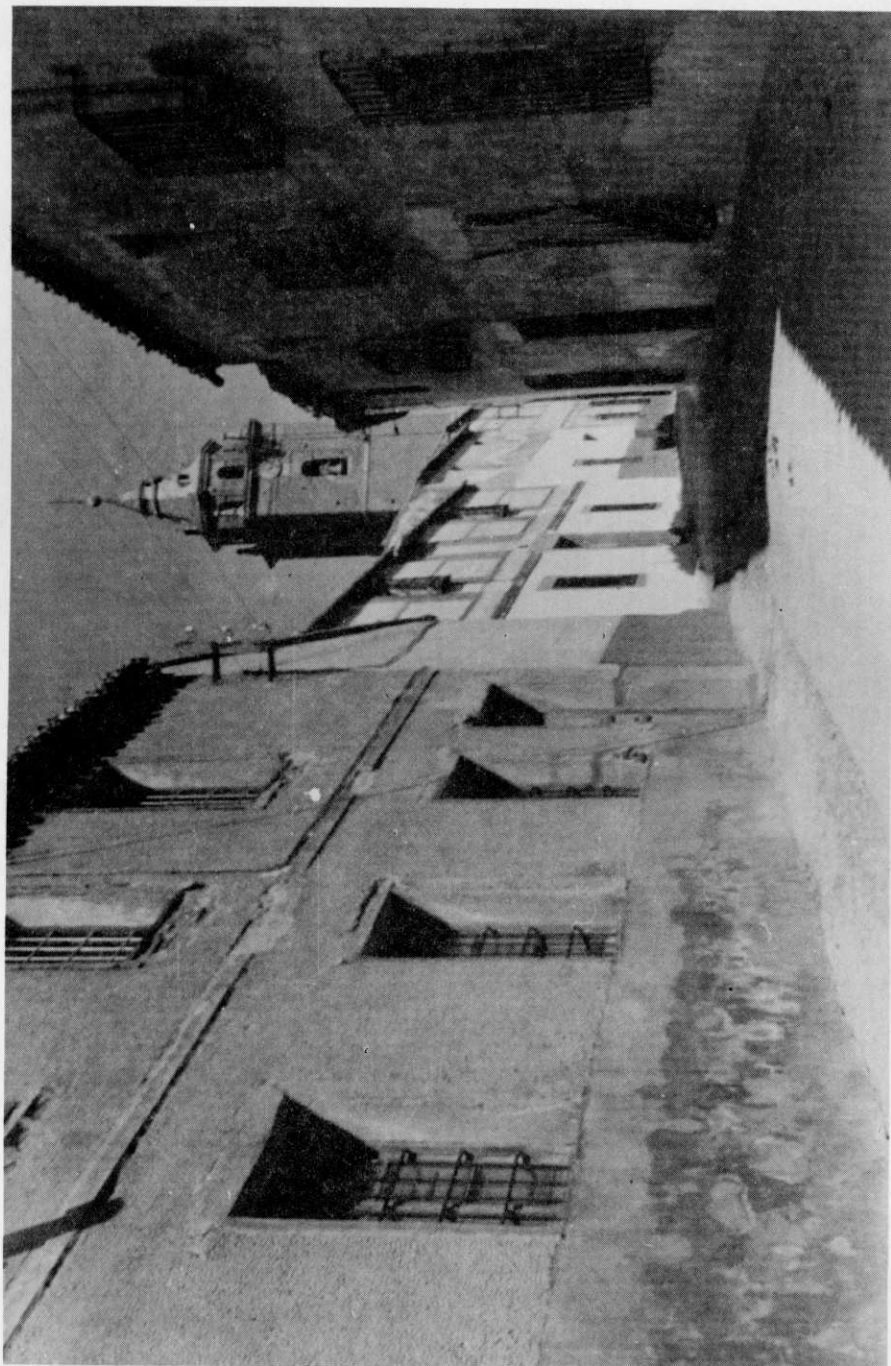
1. NAVALMORAL DE TOLEDO. Una plaza de la llamada «Tierra de Toledo», con el pilón de granito de cuatro caños y una antigua casa de tierra, paredes enjalbegadas y aguilón que origina el tejado a dos aguas



2. LOS NAVALMORALES. El copete del carro cargado de mies recuerda que estamos en un medio agrícola. Sólo el rechinar del carro por la ancha calle desierta perturba su paz campesina. Poco antes, para completar el paisaje labriego, un perro sestea



3. MALPICA. El castillo del feudal se levanta al pie de las aguas del Tajo.



4. SAN MARTIN DE PUSA. Una calle dé la villa, con tapiería mudéjar en una de sus viviendas. Al fondo, la torre, de perfil herreriano